



Un nuevo ejemplar del *Lazarillo* “castigado” (Roma, Facchetto 1600)

Aldo Ruffinatto

1. Los antecedentes

Pavia. Una mañana del otoño de 2002 frente al Collegio Ghisleri. La circunstancia: una jornada en memoria de d'Arco Silvio Avalle. Saludando a Maria Luisa Meneghetti, filóloga de buena casta y mujer de Cesare Segre, tuve que hacer frente de inmediato a una pregunta que me dejó algo asombrado: «Tú, nunca leíste por entero la edición del *Lazarillo* publicada por Facchetto, ¿verdad?». Después de una breve pausa de reflexión le contesté así: «No, desde luego, pues el único ejemplar que yo conozco, el que se conserva en Viena, está falto de un pliego», y añadí: «Pero, ¿por qué me lo preguntas?». «Porque en la biblioteca de Cesare -me dijo ella- existe un ejemplar de Facchetto, íntegro y en buen estado de conservación».

Sobra decir que desde el momento en que Marisa me comunicó la noticia ardí en deseos de ver este ejemplar y comunicar la experiencia a mis amigos (y enemigos) lazarrillistas. Me puse en contacto con Cesare Segre quien me ofreció sin ambages su disponibilidad. Y fue así que una tarde del mes de enero de este año, acompañado por mi buen amigo y compañero de aventuras “artifareñas” Fernando Martínez de Carnero, que conducía un coche bastante primitivo, alcanzamos con mucha suerte Milán y la casa de Segre. El maestro nos recibió muy cariñosamente y de un anaquel de su librería extrajo el libro deseado. Con la ayuda de una cámara digital y colocando como es debido algunas lámparas recicladas por ahí, fotografiamos todas las páginas de la preciosa edición.

Los resultados de este nuestro esfuerzo pueden verse ahora en las imágenes que reproducimos aquí y que, a pesar de su calidad no excelsa, consienten una perfecta lectura del texto en todas sus partes. O sea que pueden utilizarse sin problemas para un examen minucioso tendente a describir con mayor exactitud este importante testimonio de la tradición del *Lazarillo* confirmando eventualmente el lugar que le corresponde en el interior del esquema de derivación de dicha obra (a este respecto y para las debidas comprobaciones me permito remitir al apartado ecdótico de *Las dos caras del 'Lazarillo'* (Madrid, Castalia, 2000) y, en especial, a las páginas 44 y 136).

Introduzione
Pagine
dell'edizione



Frontespizio



Pagina 3



Pagina 4



Pagina 5



Pagina 6



Pagina 7



Cesare Segre y Aldo Ruffinatto consultando la edición del Lazarillo de Facchetto

Pero, antes de dejar espacio a la presentación material del texto y a las imágenes me parece conveniente anunciar que sobre las lecciones de este testimonio está trabajando



Página 8

ya, con sabiduría ecdótica, Maria Consolata Pangallo, cuyas conclusiones aparecerán en el próximo número de la *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*.



Página 9

A Cesare Segre y a su amable señora va mi sincera gratitud y la de toda la redacción de *Artifara*. De ambos es preciso señalar su admirable atención, extraordinaria generosidad e incomparable cortesía.

2. Descripción del texto



Página 10

LA VIDA / DE / LAZARO / DE TORMES / y de sus fortunas, y ad-/versidades. {espacio blanco} En Roma, Por Antonio Facchetto. 1600 / Con Licencia de los Superiores.



Página 11

12.º de cinco pliegos (Signaturas tipográficas: A-A6 hasta E-E3). 108 páginas numeradas con numeración arábiga en las dos caras del folio. En uno de los dos ejemplares conservados (Wien, Österreichische Nationalbibliothek) falta un pliego entero, el B, correspondiente a las págs. 25-48).



Página 12

En la pág. 3 aparece la siguiente dedicatoria de Pedro de Robles al "Iluss.mo y ecel.mo Señor Duque de Sessa, y de Vaena. Conde de Cabra, y de Palamos, del Consejo de la Magestad Catholica, y su Embaxador en Roma": «Si deven ser tenidos por buenos autores (Ecelentíssimo Señor) los que escribiendo aprovechan o a lo menos deleytan al Lector, no será puesto entre los postreros Lázaros de Tormes, pues ultra del entretenimiento, que su historia tiene, por los sucesos graciosos, y buen estilo conque está escrita, no carece de aprovechamiento para el que con alguna consideración la leiere; anticipando por ella el conocimiento que por experiencia en varios casos descubre la necesidad ingeniosa. Esta mesma aunque no con tal ingenio acompañada, como era el del autor, que yo agora imprimo, me despertó a estampar a Lázaros para remediar mi lazeria; porque siendo libro desseado de muchas personas me persuadí, que podría por ventura muerto valerme, el que estando vivo a penas pudo sustentarse, y entendiendo yo haver su desgracia y la mía nacido de la falta de buen amo, para que siquiera después de su muerte alcançasse Lázaros algún bien y onra, con que juntamente mi vida algo se remediase, me atreví ponerlo con tan buen Señor, dedicándolo al nombre de V.E. a quien suplico perdone mi atrevimiento; considerando que no es cosa menos digna de la grandeza de los Príncipes admitir pequeños dones, que hazer grandes mercedes. Guarde Dios a V.E. y en estado y felicidad aumente, de Roma y Noviembre 24 de 1600. /Ecelentíssimo Señor. / Beso a V.E. las manos / su mínimo criado. / Pedro de Robles».



Página 13



Página 14

Al comienzo del tratado primero y debajo del epígrafe se muestra una bella inicial grabada en blanco sobre fondo blanco con decoración vegetal.



Página 15

En el renglón superior de cada folio, repartida entre una página y la contigua, aparece la indicación: *La vida de / Lazaro de Tormes* (repetiéndose así hasta el final, sin cambio en correspondencia de los distintos tratados).



Página 16

Los distintos apartados del libro se distribuyen así:



[*Prólogo*] suprimido

pág. 5 [*Tractado primero*] (el epígrafe encabeza la página y reza así: «Cuenta Lázaro su vida, y cuyo hijo fue»)

pág. 30 [*Tractado segundo*] (epígrafe en la primera mitad de la página: «Cómo Lázaro se assentó con un Clérigo, y de las cosas que con él passó»)

pág. 53 [*Tractado tercero*] (epígrafe en la primera mitad de la página: «Cómo Lázaro se assentó con un escudero y de lo que le acaesció con él»)

[*Tractado quarto*] suprimido

pág. 89 [*Tractado quinto*] (epígrafe en la parte superior de la página: «Cómo Lázaro se assentó con un buldero, y de las cosas que con él passó»)

[*Tractado sexto*] suprimido

pág. 100 [*Tractado septimo*] (epígrafe en la segunda mitad de la página: «Cómo Lázaro se assentó con un alguazil, y de lo que le acaesció con él»)

pág. 105 Encabezado por el epígrafe: «Da cuenta Lázaro de la amistad que tuvo en Toledo con unos Tudescos, y lo que con ellos pasava», se añade, como capítulo final de la novela el primero de la segunda parte anónima. En la parte inferior de la pág. 108, bajo la palabra FIN, aparecen dos *Imprimatur*.

Se conservan dos ejemplares: uno en la biblioteca particular de Cesare Segre (Milán), otro en la Biblioteca Nacional de Viena (Österreichische Nationalbibliothek).

– per citare questo articolo:

Artifara, n. 2, (gennaio - giugno 2003), sezione Ediciones,

© Artifara

ISSN: 1594-378X



LA VIDA
DE
LAZARO
DE TORMES,
*y de sus fortunas, y ad-
versidades.*

En Roma, Por Antonio Facchetto. 1600.


Con Licencia de los Superiores.

3.
MO

MO

AL ILVSS. Y ECEL.
SEÑOR DVQVE DE
SESSA, Y DE VAENA.

Conde de Cabra, y de Palamos, del
Consejo de la Magestad Ca-
tholica, y su Embaxa-
dor en Roma.

 *I deuen ser tenidos por
buenos autores (Ecelē-
tissimo Señor) los que
escruiendo aprouechã
o alomenos deleytan
al Leçtor, no serã pueſto entre los po-
ſireros Lazaro de Tormes, pues ultra
del entretenimiento, que su historia tie-
ne, por los sucesos graciosos, y buen esti-
lo conque està escrita, no carece de a-
prouechamiento para el que con algu-
na consideracion la leiere; anticipando
por ella el conocimiento que por expe-
riencia en varios casos descubre la ne-
cessidad ingeniosa. Esta mesma aun-
que no cõ tal ingenio acompañada, co-
mo era el del autor, que yo agora imprí*

4
mo, me despertò à estampar à Lazaro
para remediar mi lazzeria; porque sien-
do libro deseado de muchas personas
me persuadi, que podría por ventura
muerto valerme, el que estando viuo a
penas pudo sustentarse, y entendiendo
yo hauer su desgracia y la mia nacido
de la falta de buẽ amo, para que si quie-
ra despues de su muerte alcançasse La-
zaro algun bien y onra, con que junta-
mente mi vida algo se remediassse, me
atreui ponerlo con tan buen Señor, de-
dicandolo al nombre de V. E. a quien
suplico perdone mi atreuimiento; con-
siderando que no es cosa menos digna
de la grandeza de los Principes admi-
tir pequeños dones, que hazer grandes
mercedes. Guarde Dios à V. E. y en
estado y felicidad aumente, de Roma
y Nouiembre 24. de 1600.

Ecelentissimo Señor.

Beso à V. E. las manos
su minimo criado.

Pedro de Robles.
Cuen-

*Cuenta Lazaro su vida, y cuyo
hijo fue.*



V E S sepa v.m. ante todas cosas que a mi llaman Lazaro de Tormes, hijo de Thome Gonçales, y de Antonia

perez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nascimiento fue dentro del rio Tormes: por la qual causa tomè el sobrenombre, y fue desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenia cargo de proueer vna molienda de vna hazeña que està ribera de aquel rio, en la qual fue molinero mas de quinze años, y estando mi madre vna noche en la hazeña preñada de mi, tomole el parto y pario me alli; de manera que con verdad me puedo dezir nacido en el rio. Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrias mal hechas en los costales de los que alli a moler venian, por lo qual fue preso y ca-

stigado . En este tiempo se hizo cierta armada contra Moros , entre los quales fue mi padre que a la sazón estaua desterrado por el desastre ya dicho , con cargo de aze milero de vn cauallero que alla fue y con su señor como leal criado fenecio su vida , mi biuda madre como sin marido y sin abrigo se viesse , determinò arrimarse a los buenos por ser vno dellos , y vino a viuir a la ciudad , y alquilò vna casilla , y metiase a guisar de comer a ciertos estudiantés , y lauaua la ropa a ciertos moços de cauallos del comendador dela Madalena . De manera que fue frequentado las cauallerizas , ella y vn hombre moreno de aquellos que las bestias curauan vinieron en conocimiento : este algunas vezes se venia a nuestra casa , y se yua ala mañana , otras vezes de dia llegaua a la puerta en achaque de comprar huevos y entrauase en casa . Yo al principio de su entrada pesauame con el , y a uiale miedo viendo el color y mal gesto

gesto que tenia; mas de que vi que con su venida mejoraua el comer, fuy le queriendo bien; porque siempre traya pan, pedaços de carne, y en el inuierno leña a que nos calentauamos. De manera que continuando la posada y conuersacion, mi madre vino a darme vn negrito muy bonito, el qual yo brincava y ayudaua a calentar. Y acuerdo me que estando el negro de mi padrastro, trabajando con el moçuelo, como el niño via a mi madre y a mi blancos, y a el no, huia del con miedo para mi madre, y señalando con el dedo, dezia. Madre, coco: Respondio el riendo, Hideputa. Yo aunque biẽ mochacho notè aquella palabra de mi ermanico, y dixi entre mi. Quantos deue de auer en el mundo, que huyen de otros, porque no se veen a si mismos. Quiso nuestra fortuna, que la conuersacion del Zayde (que afsi se llamaua) llegò a oydos del mayordomo, y necha pesquisa hallose que la mitad por medio dela ceuada que pa-

ra las bestias le dauan hurtaua, y saluados, leña, almohaças, mandiles, y las mantas, y fauanas de los caualllos hazia perdidas, y quando otra cosa no tenia las bestias desherraua, y con todo esto acudia a mi madre para criar a mi hermanico. Prouosele quanto digo, y aunmas, porque a mi con amenazas me preguntauan, y como niño respondia, y descubria quanto sabia con miedo, hasta ciertas herraduras que por mandado de mi madre a vn herrero vendi. Al triste de mi padraastro açotaron y pringaron, y a mi madre pusieron pena por justicia sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho comendador no entrasse, ni al lastimado Zayde en la suya acogiesse, por no echar la soga tras el caldero, la triste se esforçò y cumplio la sentencia, y por euitar peligro, y quitarse de malas lenguas, se fue a seruir a los que al presente biuian en el meson dela Solana, y allí padeciendo mil importunidades se acabo.

acabo de criar mi hermanico, hasta que supo andar, y a mi hasta ser buē moçuelo, que yua a los huespedes por vino, y candelas, y por lo de mas que me mandauan. En este tiempo vino a posar al meñon vn ciego, el qual pareciendole que yo seria para adestralle, me pidio a mi madre, y ella me encomendo a el, diciendole como era hijo de vn buen hombre, el qual por enfalçar la fe, auia muerto en la de los Gelues, y que ella confiava en Dios, no faldria peor hombre que mi padre, y que le rogaua me tratasse bien, y mirasse por mi, pues era huerfano. El respõdio que assi lo haria, y que me recibia no por moço, sino por hijo. Y assi le comencè a seruir a mi nueuo y viejo amo. Como estuuiamos en Salamanca algunos dias, pareciendole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinò yrse de alli. Y quando nos vuiamos de partir, yo fuy a ver a mi madre, y ambos llorando me dio su bendiccion, y dixo: Hijo ya se que

no te verè mas, procura de ser bueno, y Dios te guie, criado te he y con buen amo te he puesto, vale te por ti. Y así me fuy para mi amo que esperando me estaua. Salimos de Salamanca y llegando ala puente, está a la entrada della vn animal de piedra que casi tiene forma de toro, y el ciego mandomè que llegasse cerca del animal, y alli puesto, me dixo: Lazaro, llega el oydo a este toro y oyras gran ruydo dentro del. Yo simplemente lleguè creyendo ser así, y como sintio que tenia la cabeça par de la piedra: afirmò rezió la mano, y diome vna gran calabazada en el diablo del toro, que mas de tres dias me turò el dolor dela cornada, y dixo me: Necio, aprende que el moço del ciego vn puto ha de saber mas que el diablo, y riò mucho la burla. Parecióme que en aquel instante despertè de la simpleza, en que como niño dormido estaua, dixè entre mi: verdad dize este, que me cumple abiuar el ojo y auisar, pues solo soy, y pen-

pensar como me sepa valer. Co-
 mençamos nuestro camino, y en
 muy pocos dias me mostrò jerigõ-
 ça, y como me viesse de buen inge-
 nio, holgauase mucho, y dezia: Yo
 oro, ni plata no te lo puedo dar,
 mas auisos para biuir muchos te
 mostrarè, y fue así, que despues de
 Dios, este me dio la vida, y siendo
 ciego me alumbrò y adestrò en la
 carrera de biuir. Huelgo de contar
 a v. m. estas niñerías para mostrar
 quanta virtud sea saber los hom-
 bres subir siendo baxos, y dexarse
 baxar siendo altos, quanto vicio.
 Pues tornando al bueno de mi cie-
 go y contando sus cosas, v. m. sepa
 que desde que Dios criò el mundo,
 ninguno formò mas astuto ni sa-
 gaz: en su oficio era vn aguila, cien-
 to y tantas oraciones sabia de co-
 ro, vn tono baxo, reposado, y muy
 sonable, que hazia resonar la Igle-
 sia donde rezaua, vn rostro humil-
 de y deuoto, que con muy buen
 continente ponía quando rezaua,
 sin hazer gestos ni visajes, con bo-

ca niños, como otros suelen hacer. Allende desto, tenia otras mil formas y maneras para sacar el dinero, dezia saber oraciones para muchos y diuersos efectos, para mugeres que no parian, para las que estauan de parto, para las que eran mal casadas que sus maridos las quisiessen bien. Echaua pronosticos a las preñadas, si trayan hijo o hija. Pues en caso de Medicina, dezia Galeno no supo la mitad que el, para muelas, desmayos, males de madre: Finalmente nadie le dezia padecer alguna passion, que luego no le dezia, hazed esto; hareys el otro, coged tal yerua, tomad tal rayz. Con esto andauase todo el mundo tras el, especialmente mugeres, que quanto les dezia creyan, destas sacaua el grande prouecho con las artes que digo, y ganaua mas en vn mes que cien ciegos en vn año: mas tambien quiero que sepa vuestra merced, que con todo lo que adquiria y tenia, jamas tan auariento ni mezquino hombre no vi: tanto, que

me mataua a mi de hambre , y afsi no me remediaua de lo necesario. Digo verdad , si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar , muchas vezes me finara de hambre; mas con todo su saber y auiso, le contraminaua de tal suerte, que siempre , o las mas vezes me cabia lo mas y mejor. para esto se hazia burlas endiabladas , de las quales contare algunas , aunque no todas a mi saluo . El traya el pan, y todas las otras cosas en vn fardel de lienço, que por la boca se cerraua , con vn argolla de hierro y su candado y llauc , y al meter de las cosas, y sacarlas , era con tanta vigilancia, y tan por contadero, que no bastara todo el mundo hazerle menos vna migaja, mas yo tomaua aquella lazeria que el me daua, la qual en menos de dos bocados era despachada, despues que cerraua el candado y se descuydaua , pefando que yo estaua entendiendo en otras cosas, por vn poco de costura que muchas vezes del vn lado del fardel

del

del desconfianza y tornaua a coser, sangraua el auariento fardel, sacando no por tassa pan, mas buenos pedacos, torrefinos y longaniza, y assi buscaua conueniente tiempo para rehazer no la chaca, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaua. todo lo que podia sifar y hurtar traya en medias blancas, y quando le mandauan rezar y le dauan blancas, como el carecia de vista, no auia el que se la daua amagado con ella, quando yo la tenia lançada en la boca, y la media aparejada, que por presto que el echaua la mano ya yua de mi cambio anichilada en la mitad del justo precio. quexauase me el mal ciego, porque al tiêto luego conocia y sentia que no era blanca entera, y dezia: Que diablo es esto, que despues que conmigo estas no me dan sino medias blancas, y de antes vna blanca y vn marauedi, hartas vezes me pagauan, en ti deue estar esta desdicha. Tambiê el abreuiaua el rezar y la mitad dela oracion no acabaua, por-

porque me tenia mandado que en-
yendose el que la mandava rezar,
le tirasse por cabo del capuz. Yo
así lo hazia. Luego el tornaua a
dar bozes diciendo: Mandan rezar
tal y tal oracion, como suelen de-
zir. Vfaua poner cabe si vn jarri-
llo de vino quando comiamos, yo
muy de presto le asia y daua vn par
de besos callados y tornauale a su
lugar, mas turome poco, que en los
tragos conocia la falta, y por refer-
uar su vino à saluo, nunca despues
desamparaua el jarro, antes lo te-
nia por el asa asido. mas no auia pie-
dra y man que así traxesse à sí, co-
mo yo con vna paja larga de cente-
no, que para aquel menester tenia
hecha, la qual metiendola en la bo-
ca del jarro chupãdo el vino lo de-
xaua à buenas noches, mas como
fuesse el traydor tan astuto pienso
que me sintio, y dende en adelante
mudò proposito, y asentaua su jar-
ro entre las piernas, y atapauale
con la mano, y así beuia seguro:
Yo como estaua hecho al vino, mo-

ria por el y viendo que aquel remedio de la paja no me aprouechaua, ni valia, acordè en el suelo del jarro hazerle vna fuentezilla y agujero sutil, y delicadamente con vna muy delgada tortilla de cera taparlo, y al tiempo de comer (fingiendo auer frio) entraua me entre las piernas del triste ciego à calentarme en la pobrezilla lumbre que teniamos, y al calor della luego derretida la cera, por ser muy poca, començaua la fuentezilla à destilarme en la boca, la qual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía: quando el pobreto yua à beuer, no hallaua nada, espantauase, maldeziafe, daua al diablo el jarro y el vino, no sabiendo que podia ser. No direys tío que os lo beuo yo dezía, pues no le quitays de la mano; tantas bueltas y tientos dió al jarro, que hallò la fuète, y cayò en la burla, mas así lo dissimulò como si no lo viera sentido: y luego otro dia teniendo yo recumando mi jarro como solia no pensando el daño que me estaua

aparejado, ni que el mal ciego me sentia, senteme como solia, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hazia el cielo, vn poco cerrados los ojos, por mejor gustar el sabroso liquor, sintiò el desesperado ciego, que agora tenia tiempo de tomar de mi vengança, y con toda su fuerça alçando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dexò caer sobre mi boca, ayudandose (como digo) con todo su poder, de manera que el pobre Lazaro, que de nada desto se guardaua, antes como otras vezes estaua descuydado y gozoso, verdaderamente me pareciò que el cielo con todo lo que en el ay me auia caydo encima. Fue tal el golpezillo, que me defatinò y sacò de sentido, y el jarrazo tan grande que los pedaços del se me metieron por la cara, rompiendome la por muchas partes, y me quebrò los dientes, sin los quales hasta oy dia me quedè, desde aquella hora quise mal al mal ciego, y aunque me queria y regalaua

laua y me curaua bien , vi que se auia holgado del cruel castigo , lauome con vino las roturas que con los pedaços del jarro me auia hecho , y sorriendose dezia . Que te parece Lazaro , lo que te enfermò te sana y da salud , y otros donayres que à mi gusto no lo eran . Ya que estuue medio bueno de mi negra trepa , y cardenales , considerando que à pocos golpes tales , el cruel ciego ahorraria de mi , quise yo ahorrar del , mas no lo hize tan presto por hazello mas à mi saluo y prouecho , aunque yo quisiera assentar mi coraçon y perdonalle el jarrazo , no daua lugar el mal tratamiento que el mal ciego desde alli adelante me hazia , que sin causa ni razõ me heria dandome coxcorones y repelandome . Y si alguno le dezia , porque me trataua tan mal , luego contana el cuento del jarro , diziendo . Pensays que este mi moço es algun innocete , pues oyd : si el demonio ensayara otra tal hazaña , santiguãdose los que lo oyan de-

dezian. Mira quien pensara de vn mochacho tã pequeño tal ruyndad. Y reyan mucho el artificio, y dezianle: Castigaldo, castigaldo, que de Dios lo aureys, y el con aquello nunca otra cosa hazia. Y en esto yo siempre le lleuaua por los peores caminos, y adrede por le hazer mal y daño; si auia piedras por ellas, si lodo, por lo mas alto que aunque yo no yua por lo mas enxuto, holgauame à mi de quebrar vn ojo por quebrar dos al que ninguno tenia. Con esto siempre con el cabo alto del tiento me atentaua el colodri- llo, el qual siempre traya lleno de tolondrones, y pelado de sus manos; y aunque yo juraua no lo hazer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprouechaua ni me creya, mas tal era el sentido y el grandissimo entédimiento del traydor. Y porque vea v. m. à quanto se estendia el ingenio deste astuto ciego, contarè vn caso de muchos que con el me acaecieron, en el qual me parece dio bien à entender su gran

gran astucia. Quando salimos de Salamanca, su motiuo fue venir à tierra de Toledo, porque dezia ser la gente mas rica aunque no muy limosnera, arrimauase à este refrã: Mas da el duro que el desnudo, y venimos à este camino por los mejores lugares, donde hallaua buena acogida y ganãcia, deteniãmonos; donde no, al tercero dia haziamos san Iuan. Acaecio que llegando à vn lugar que llaman Almorox, al tiempo que cogian las uvas, vn vendimiador le dio vn razimo dellas en limosna, y como fueren yr los cestos mal tratados, y tãbien porque la uua en aquel tiempo esta muy madura, desgranauasele el razimo en la mano; para echarlo en el fardel tornauase mosto; y de lo que à el se llegaua acordò de hazer vn banquete, asì por no lo poder llevar, como por contentarme, que aquel dia me auia dado muchos rodillazos y golpes, sentãmonos en vn valladar, y dixo: Agora quiero yo vsar contigo de vna liberalidad, y es.

y es, que ambos comamos este razi-
zimo de vuas, y que ayas del tanta
parte como yo, partillo hemos de-
sta manera, tu picaras vna vez, y yo
otra, con tal que me prometas no
tomar cada vez mas de vna vua,
yo hare lo mismo hasta que lo aca-
bemos, y desta suerte no aura en-
gaño. Hecho afsi el concierto co-
mençamos, mas luego al segundo
lance el traydor mudò proposito, y
començò à tomar de dos en dos,
considerando que yo deuria hazer
lo mismo, como vi que el quebraua
la postura, no me contentè yr à la
par con el, mas aun passaua adelan-
te dos à dos, y tres à tres, y como
podia las comia. Acabado el razi-
mo, estuuò vn poco con el escobajo
en la mano; y meneando la cabeça
dixo, Lazaro engañado me has, ju-
rare yo à Dios que has tu comido
las vuas tres à tres. No comi dixen
yo, mas porque sospechays esso? re-
spondio el sagacissimo ciego: sabes
en que veo que las comiste tres à
tres, en que comia yo dos à dos, y
cal-

callauas. Reyme entre mi, y aunque mochacho notè mucho la discreta cõsideraciõ del ciego: y me acaecio entre otras cosas; q̄ estãdo en escallona villa del duque della en meson y diome vn pedaço de lõganiza que le assasse. Ya que la longaniza auia pringado y comidose las pringadas sacò vn marauedi de la bolsa, y mãdò que fuesse por el de vino a la tãneria, pusome el demonio el aparejo de lãte los ojos, el qual (como suelen dezir) haze al ladrõ, y fue que auia cabe el fuego vn nabo pequeño larguillo y roñoso, y tal, q̄ por no ser para la olla deuio ser echado alli: como al presente nadie estuuiesse sino el y yo solos, como me vi cõ appetito goloso, auiedome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del qual solamẽte sabia que auia de gozar, no mirando q̄ me podria suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el desseo, en tãto que el ciego sacaua de la bolsa el dinero, saquè la lõganiza, y muy presto meti el sobredicho nabo en el assador,

le

el qual mi amo dandome el dinero para el vino, tomò y començo à dar bueltas al fuego queriendo assar al que de ser cozido por sus demeritos auia escapado. Yo fuy por el vino, cò el qual no tardè en despachar la longaniza, y quando vine, hallè al pecador del ciego, que tenia entre dos reuanadas apretado el nabo, al qual aun no auia conocido por no auer tètado con la mano. Como tomasse las reuanadas y mordiesse en ellas, pensando tãbien llevar parte de la lóganiza, hallose en frio con el frio nabo, alterose y dixo: que es esto Lazarillo? Lazerado de mi, dixeyo, si quereys à mi echar algo, yo no vengo de traer el vino, alguno estaua ay, y por burlar haria esto. No no dixo el, que yo no he dexado el assador de la mano, no es posible. Yo tornè à jurar y perjurar que estaua libre de a quel trueco y cambio: mas poco me aprouechò, pues alas astucias del maldito ciego nada se le escondia, leuantose y asiome por la cabeça y llegose à olerme, y como de-

deujo sentir el fuego à vfo de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que lleuaua asiendome con las manos abriome la boca mas de su derecho, y desatentadamente metia la nariz, la qual el tenia luenga y afilada, y aquella fazon con el enojo se auia augmentado vn palmo, con el pico de la qual me llego ala guilla, con esto y con el gran miedo que tenia, y con la breuedad del tiempo, la negra longaniza aun no auia hecho asiento en el estomago, y lo mas principal con el destiento de la cumplidissima nariz, medio casi ahogandome, todas estas cosas se juntaron, y fueron causa que el hecho y golosina se manifestasse, y lo suyo fuesse buelto à su dueño. De manera que antes que el mal ciego sacasse de mi boca su trompa, tal alteracion sintio mi estomago que le dio con el hurto en ella, de fuerte que su nariz y la negra mal maxcada longaniza à vn tiempo salierõ de mi boca. O gran Dios
quien

quien estuiera aquella hora sepultado, que muerto ya lo estava. Fue tal el coraje del peruerso ciego que si al ruydo no acudieran, pienso no me dexara con la vida: sacaron me dentre sus manos dexandofelas llenas de aquellos pocos cabellos que tenia, arañada la cara, y raseuñado el pescueço y la garganta, y esto bien lo merecia pues por su maldad me veniã tantas persecuciones. Contaua el mal ciego a todos quantos alli se allegauan mis desastres, y danales cuenta vna y otra vez, assi dela del jarro, como dela del razimo, y agora dello presente: era la risa de todos tan grande, que toda la gente, que por la calle passaua entraua a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donayre contaua el ciego mis hazañas, que aunque yo estaua tan mal tratado y llorãdo, me parecia que hazia sinjusticia en no se las reyr. Y en quanto esto passaua, a la memoria me vino vna couardia y floxedad que hize porque me maldezia,

dezia , y fue no dexalle sin narizes
pues tan buen tiempo tuue para e-
llo, que la mitad del camino estaua
andado , que con solo apretar los
dientes se me quedaran en casa , y
con ser de aquel maluado, poruen-
tura lo retuuiera mejor mi estoma-
go que retuue la longaniza, y no pa-
reciendo ellas, pudiera negar la de-
manda . Pluguiera a Dios que lo
vuiera hecho: que esso fuera assi que
assi . Hizieron nos amigos la me-
sonera y los que alli estauan , y con
el vino que para beuer le auia
traydo, lauaron me la cara y la gar-
ganta , sobre lo qual discantaua el
mal ciego donayres , diziendo : Por
verdad mas vino me gasta este mo-
ço en lauatorios al cabo de año que
yo beuo en dos . Alomenos Lazaro
eres en mas cargo al vino, que a tu
padre, porque el vna vez te engen-
dro, mas el vino mil te ha dado la
vida. Y luego contaua quãtas vezes
me auia descala brado , y harpado
la cara: y con vino luego sanaua .
Yo te digo (dixo) que si hombre

en el mundo ha de ser bienauenturado con vino, que seras tu. Y reyan mucho los que me lauauan cõ esto; aunque yo renegaua. Mas el pronostico del ciego no salio mentiroso, y despues aca muchas vezes me acuerdo de aquel hombre, que sin duda deuia tener espíritu de prophezia, y me pesa de los sinfobores que le hize, aunque bien se lo paguè, cõsiderando lo que aquel dia me dixo salirme tan verdadero, como adelante v. m. oyrá. Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaua de mi, determinè de todo en todo dexalle, y como lo traya pensado y lo tenia en voluntad, con este postrer juego que me hizo afirmelo mas, y fue afsi, que luego otro dia salimos por la villa a pedir limosina, y auia llouido mucho la noche antes: Y porque el dia tambien llouia, y andaua rezando debaxo de vnos portales que en aquel pueblo auia, donde no nos mojamos, mas como la noche se venia y el llouer

no cessaua , dixo me el ciego . Lazaro esta agua es muy porfiada , y quanto la noche mas cierra mas rezia , acojamonos a la posada con tiempo . Para yr alla auiamos de passar vn arroyo que con la mucha agua yua grande, yo le dixi . Tio el arroyo va muy ancho , mas si que-reys, yo veo por donde trauessemos mas ayna fin nos mojar, porque se estrecha alli mucho, y saltando pasfaremos a pie enxuto . Pareciome buen consejo , y dixo : Discreto eres, por esto te quiero bien , lleuame a esse lugar donde el arroyo se enfangosta, que agora es inuierno , y sabe mal el agua y mas llevar los pies mojados: Yo que vi el aparejo a mi desseo, saquele debaxo los portales , y lleuelo derecho de vn pilar o poste de piedra que en la plaza estaua , sobre el qual y sobre otros cargauan saledizos de aquellas casas , y dixele . Tio este es el passo mas angosto que en el arroyo ay: como llouia rezio , y el triste se Mojaua , y con la priessa que lleuauamos

LAZARO DE TORMES. 29

uamos de salir del agua que encima nos caya : y lo mas principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento, fue por darme del vengança. Creyose de mi, y dixo. Pon me bien derecho, y salta tu el arroyo. Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy vn salto, y pongome detras del poste, como quien espera tope de toro, y dixele. Sus saltá todo lo que podays, porque deys deste cabo del agua. Aun a penas lo auia acabado de dezir, quãdo se abalãça el pobre ciego como cabron, y de toda su fuerça arremete, tomando vn passo atras de la corrida, para hazer mayor salto, y da con la cabeça enel poste que sonò tã rezio como si diera cõ vna gran calabaja, y cayò luego para atras medio muerto y hendida la cabeça. Como, y olistes la longaniza y no el poste: oled, le dixeyo, y dexole en poder de mucha gente que lo auia ydo à socorrer, y tomo la puerta dela villa en los pies de vn trote, y antes que

la noche vinieste, di conmigo en Torrijos, no supe mas lo que Dios del hizo, ni curo de losaber.

Como Lazaro se asienta con vn Clerigo, y de las cosas que con el passo.

OTRO dia no pareciendo me estar alli seguro, fuyme a vn lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con vn clerigo, que llegando a pedir limosna, me preguntò, si sabia ayudar a Mis-
sa, yo dixè que si como era verdad, que aunque mal tratado, mil cosas buenas me mostro el pecador del ciego, y vna dellas fue esta. Finalmente el clerigo me recibio por su yo. Escape del trueno, y di en el relampago porque era el ciego para con este vn Alexandre Magno, con ser la misma auaricia como he cõtado. No digo mas, sino que toda la lazaria del mundo estaua encerrada en este: no se si de su coshechera, o lo auia anexado con el habito de clerezia. El tenia vn arcaz viejo, y cerrado con su lla-

ue,

ue, la qual traya atada con vn agujeta del paletoque: y en viniendo el bodigo dela Iglesia, por su manera luego alli lançado, y tornada a cerrar el arca. Y en toda la casa no auia ninguna cosa de comer, como suele estar en otras algũ tocino colgado al humero, algun queso puesto en alguna tabla, o en el armario algun canastillo con algunos pedaços de pan que dela mesa sobran, que me parece a mi que aunque dello no me aprouechara, con la vista dello me consolara. Solamente auia vna horca de cebollas, y tras la llave en vna camara en lo alto dela casa, destas tenia yo de racion vna para cada quatro dias, y quando le pedia la llave para yr por ella, si alguno estaua presente, echaua mano al falsopeto, y con gran continencia la desataua, y me la daua, diciẽdo: Toma y bueluela luego, y no hagays sino golosinar, como si debaxo della estuuieran todas las cõseruas de Valencia: con no auer en la dicha camara como dixẽ, maldita

la otra cosa que las cebollas colgadas de vn clauo, las quales el tenia tambien por cuenta que si por malos de mis pecados me desmandara a mas de mi tasa, me costara caro.

Finalmente yo me finaua de hãbre, pues ya que conmigo tenia poca caridad, cõsigo vsaua mas. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar, verdad es que partia conmigo del caldo, que de la carne, tan blanco el ojo, fino vn poco de pan, y pluguiera à Dios que me demediara. Los Sabados comense en esta tierra cabeças de carnero, y embiaua me por vna que costaua tres marauedis, aquella le cozia y comia los ojos, y la lengua y el cogote y sesos, y la carne que en las quixadas tenia, y daua me todos los huesos roydos, y dauame los en el plato, diziendo: Toma, come, triumpha, que para ti es el mundo, mejor vida tienes que el Papa. Tal te la de Dios dezia yo passo entre mi. Acabo de tres

LAZARO DE TORMES. 33

semanas que estuue con el, vine á tanta flaqueza, que no me podia tener en las piernas de pura hambre, vime claramente yr a la sepultura, si Dios y ¡mi saber no me remediaron, para vsar de mis mañas no tenia aparejo, por no tener en que dalle salto, y aunque algo vuiera no pudiera cegalle, como hazia al que Dios perdone, si de aquella calabazada fenecio, que todavia aunque astuto có faltalle aquelpreciado sentido, no ¡me sentia, mas estotro ninguno ay que tan aguda vista tuuiese como el tenia. Quando al ofertorio estauamos, ninguna blanca en la concha caya que no era del registrada, el vn ojo tenia en la gente, y el otro en mis manos, baylauãle los ojos en el caxco, como si fueran de azogue, quantas blancas ofrecian tenia por cuenta, y acabado el ofrecer, luego me quitaua la concheta, y la ponía sobre el altar, no era yo señor de asille vna blãca todo el tiẽpo que con

el biui, o por mejor dezir mori: de la tauerna nūca le traxe vna blanca de vino mas aquel poco que de la ofrenda auia metido en su arcaz, compassaua de tal forma, que le duraua toda la semana. Y por ocultar su gran mezquindad, deziame: Mira moço, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beuer, y por esto yo no me desmandando como otros: mas el lazerado mētia fallamente, porque en confradías y mortuorios que rezamos, a costa agena, comia como lobo, y beuia mas que vn saludador. Y por que dixē mortuorios, Dios me perdone que jamas fuy enemigo dela naturaleza humana, sino entonces, y esto era porque comiamos bien y me hartaua, desseaua y aun rogaua a Dios que cada dia matasse el fuyo. Y quādo dauamos el sacramento a los enfermos, especialmente la extrema vncion, como mādā el clérigo rezar a los que estan alli, yo cierto no era el postrero dela oració

y con todo mi coraçõ y buena volũ
tad rogaua al Señor, no q̄ le echaf-
se a la parte que mas seruido fuef-
se (como se suele dezir) mas que
le lleuasse deste mundo, y quando al-
guno destos escapaua (Dios me lo
perdone) que mil vezes le daua al
diablo, y el que se moria otras tan-
tas bendiciones lleuaua de mi di-
chas, porque en todo el tiempo que
alli estuue, que serian quasi seys me-
ses, solas veynte personas fallecie-
ron: y estas bien creo que las mate
yo, o por mejor dezir murieron a
mi requesta: que si el dia que enter-
rauamos yo biuia, los dias que no
auia muerto, por quedar bien veza-
do dela hartura, tornando a mi quo-
tidiana hambre, mas lo sentia. De
manera que en nada hallaua descã-
fo, saluo en la muerte, que yo tam-
bien para mi como para los otros
desseaua algunas vezes; mas no la
uia, aũ q̄ estaua siẽpre en mi. Pensẽ
muchas vezes yrme del mezquino
amo: mas por dos cosas lo dexaua.

La primera, por no me atreuer a mis piernas, por temer de la flaqueza que de pura hambre me venia, y la otra, consideraua y dezia: Yo he tenido dos amos; el primero traíame muerto de hambre, y dexándole topè con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura: pues si deste desisto y doy en otro mas baxo, que fera sino fenecer? Con esto no me osaua menear, porque tenia por fe, que todos los grados auia de hallar mas ruynes, y a abaxar otro punto no sonara Lazaro, ni se oyera en el mundo. Pues estando en tal afficion, que el plega al señor librar della a todo fiel Christiano, y sin saber darme consejo, viendo me yr de mal en peor, vn dia qual cuytado, ruyn, y lazerado de mi amo auia ydo fuera del lugar, llego se a caso a mi puerta vn calderero el qual yo creo que fue Angel embiado a mi por la mano de Dios en aquel habito, preguntome si tenia algo que adobar, en mi teniades bien que hazer, y no hariades poco
 si

si me remediassedes, dixé passo que no me oyo: mas como no era tiempo de gastarlo en dezir gracias, alumbrado por el Espiritu santo, le dixé: Tio vna llaue deste arte he perdido, y temo mi Señor me açote, por vuestra vida veays si en estas que traeys ay algunas que le haga, que yo os lo pagare. Començo a prouar el angelico calderero vna y otra de vn grã sartal que dellas traia, y yo ayudalle con mis flacas oraciones, quando no me cato veo en figura de panes como dizen la cara de Dios dentro del arcaz, y abierto dixele: Yo no tengo dineros que os dar por la llaue, mas tomad de ay el pago. El tomo vn bodigo de aquellos el que mejor le parecio, y dandome mi llaue, se fue muy contento, dexandome mas a mi. Mas no toque en nada por el presente, porque no fuesse la falta sentida, y aun porque me vi de tão bien señor, pareciome que la hambre no se me osaua llegar. Vino el misero de mi amo, y quiso Dios no mirò

mirò en la oblada quel Angel auia
 lleuado . Y otro dia en saliendo de
 casa abro mi parayso panal , y to-
 mo entre las manos y dientes vn
 bodigo , y en dos credos le hize in-
 uisibile, no se me oluidando el arca
 abierta, y comienço a barrer la ca-
 sa con mucha alegria, pareciendo-
 me con aquel remedio, remediar
 dende en adelante la triste vida . Y
 asì estuue cõ ello aquel dia, y otro
 gozoso : mas no estaua en mi dicha
 que me durasse mucho aquel descã-
 so , porque luego al tercero dia me
 vino la terciana derecha , y fue que
 veo a deshora al que me mataua
 de hãbre , sobre nuestro arcaz bol-
 uiendo y reboluiendo , contando y
 tornando a contar los panes . Yo
 dissimulaua , y en mi secreta ora-
 cion y deuociones y plegarias de-
 zia : san Iuan y ciegate . Despues
 que estuuu vn gran rato echando
 la cuenta por dias y dedos contan-
 do , dixo : Sino tuuiera a tan buen
 recaudo esta arca , yo dixera que
 me auia tomado della panes , pero
 de

de oy mas sol por cerrar puerta a la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos, nueue quedan y vn pedaço. Nuevas malas te de Dios, dixé yo entre mi, parecióme con lo que dixo passarme el corazón con saeta de montero, y començome el estomago a escaruar de hambre, viendose puesto en la dieta passada. Fue fuera de casa, yo por consolarme abro el arca; y como vi el pan, començelo de adorar (no ofando recebillo) contelos, si a dicha el lazerado se errara, y halle su cuenta mas verdadera que yo quisiera. Lo mas que yo pude hazer, fue dar en ellos mil besos y lo mas delicado que yo pude, del partido parti vn poco al pelo que el estaua, y con aquel passe aq̄l dia no tã alegre como el passado, mas como la hãbre creciesse, mayormẽte que tenia el estomago hecho a mas pan, aquellos 2.º 3.º dias ya dichos, moria mala muerte, tanto que otra cosa no hazia en viendo me solo, sino abrir y cerrar el arca, y cõtemplar

plar en aquella cara de Dios (que assi dizen los niños.) mas el mismo Dios que socorre a los afligidos, viendome en tal estrecho, truxo a mi memoria vn pequeño remedio, que considerando entre mi dixi: Este arqueron es viejo y grande, y roto por algunas partes aunque pequeños agujeros, pueden pensar que ratones entrando en el, hazen daño a este pan, sacarlo entero no es cosa conueniente, porque vera la falta el que en tanta me haze biuir. Esto bien se sufre, y comienço a desmigajar el pan sobre vnos no muy costosos manteles que alli estauan: y tomo vno y dexo otro, de manera que en cada qual de tres, o quatro desmigaje su poco, despues come quien toma grajea lo comi, y algo me console. Mas el como viniessse a comer, y abriessse el arca, vio el mal pesar, y sin duda creyo ser ratones los q̄ el daño auian hecho, porque estaua muy al proprio contrahecho de como ellos lo suelen hazer. Miro todo

todo el arcaz de vn cabo a otro, y viole ciertos agujeros por do sospechava auian entrado, llamome diziendo: Lazaro mira, mira que persecucion ha venido aquesta noche por nuestro pan. Yo hize me muy marauillado, preguntandole, que seria: que ha de ser dixo el, razones que no dexan cosa a vida: pusimonos a comer, y quiso Dios que aun en este me fue bien, que me cupo mas pan que la lazaria que me folia dar, porque rayò con vn cuchillo todo lo que penso ser ratonado, diziendo: Come te esso; que el raton cosa limpia es. Y asì aquel dia añadiendo la racion del trabajo de mis manos, o de mis viñas, por mejor dezir, acabamos de comer, aun que yo nunca empeçava; y luego me vino otro sobrefalto, que fue verle andar sollicito quitando clauos de paredes y buscando tablillas cõ las quales clauò y cerrò todos los agujeros dela vieja arca. O señor mio (dixe yo entonces) a quanta miseria y fortuna y desastres

stres estamos puestos los nascidos, y quan poco turan los plazerres desta nuestra trabo iosa vida? He me aqui que pensaua con este pobre y triste remedio remediar y passar mi lazeria, y estaua ya quanto que alegre y de buenauentura: mas no quiso mi desdicha, despertando a este lazerado de mi amo, y ponien dole mas diligencia dela que el de suyo se tenia (pues los miserros por la mayor parte nunca de aquella carecen) agora cerrando los agujeros del arca cerrasse la puerta a mi consuelo, y la abriessse a mis trabajos. Assi lamentaua yo, en tanto que mi sollicito carpintero con muchos clauos y tablillas dio fin a sus obras, diziendo: Agora duños traydores ratones, conuiene os mudar proposito, que en esta casa mala medra teneys. De que salio de su casa, voy a ver la obra, y halle que no dexo en la triste y vieja arca agujero, ni aun por donde le pudieesse entrar vn moxquito, abro con mi desaprouechada llaue sin esperan

ça de sacar prouecho : y vi los dos
o tres panes comēçados los que mi
amo creyò ser ratonados , y dellos
todauia saquè alguna lazzeria , to-
candolos muy ligeramēte a vso de
esgremidor diestro , como la neces-
sidad sea tan gran maestra, viendo-
me con tanta hambre noche y dia
estaua pensando la manera que ter-
nia en sustentar el biuir , y pienso
para hallar estos negros remedios
que me era luz la hambres, pues di-
zen que el ingenio con ella se auisa
y al contrario con la hartura: y assi
era por cierto en mi . Pues estando
vna noche defuelado en este pensa-
miento , pensando como me podria
valer y aprouecharme del arcaz ,
finti que mi amo dormia , porque
lo mostraua con roncar , y en vnos
resoplidos grandes que daua quan-
do estaua durmiendo , leuanteme
muy quedito ; y auiendo enel dia
pensado lo que auia de hazer , y
dexado vn cuchillo viejo que por
alli andaua en parte do le hallasse ,
voy me al triste arcaz , y por do a-
uia

uia mirado tener menos defenfa, le acometi con el cuchillo, que a manera de barreno del vfe, y como la antiquissima arca por ser de tantos años la hallasse sin fuerça y coraçon, antes muy blanda y carcomida, luego se me rindio y confu-
tuo en su costado por mi remedio vn buen agujero. Esto hecho, abro muy passo la llagada arca, y al tien-
to del pan que halle partido hize segun de ynso esta escrito. Y con aquello algun tanto consolado tor-
nando a cerrar me bolui a mis pa-
jas, en las quales repose y dormi vn poco: lo qual yo hazia mal, y echa-
ualo al no comer, y afsi seria, por-
que cierto en aquel tiempo no me deuian de quitar el sueño los cuy-
dados del Rey de Francia. Otro dia fue por el señor mi amo visto el daño assi del pan como del agu-
jero que yo auia hecho, y comen-
ço a dar al diablo los ratones, y de-
zir: Que diremos a esto? nunca a-
uer sentido ratones en esta casa si-
no agora: y sin duda deuia de de-
zir

zir verdad, porque si casa auia de auer enel reyno justamente dellos priuilegiada, aquella de razon auia de ser, porque no suelen morar donde no ay que comer. Torna a buscar clauos por la casa, y por las paredes y tablillas a ataparfe los. Venida la noche y su reposo, luego yo era puesto en pie con mi aparejo, y quantos el tapaua de dia, destapaua yo de noche. En tal manera fue, y tal priessa nos dimos, que sin duda, por esto se deuio dezir, Donde vna puerta se cierra otra se abre: finalmente pareciamos tener a destajo la tela de Penelope, pues quanto el texia de dia, rompia yo de noche. Y en pocos dias y noches pusimos lá pobre dispenfa de tal forma que quien quisiera propriamente della hablar, mas coraças viejas de otro tiempo que no arcaz la llamara, segun la clauazon y tachuelas sobre si tenia. De que vio no le aprouechar nada su remedio, dixo: Este arcaz esta tan mal tratado, y es de madera tan vieja y flaca

ca que no aura raton a quien se dexa fienda, y vaya tal que si andamos mas con el, nos dexara sin guarda, y aun lo peor, que aunque haze poca todavia hara falta faltando, y me pondra en costa de tres o quatro reales. El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aqui no aprovecha, armarè por de dentro a estos ratones malditos. Luego busco prestada vna ratonera, y con cortezas de queso que a los vezinos pedia, cõtino el gato estaua armado dëtto del arca, lo qual era para mi singular auxilio: porque puesto caso que yo no auia menester muchas salsas para comer, todavia me holgaua con las cortezas del queso que dela ratonera sacaua, y sin esto no perdonaua el ratonar del bodigo. Como hallasse el pã ratonado, y el queso comido, y no cayesse el raton que lo comia, daua se al diablo, preguntaua a los vezinos q̄ podria ser comer el queso y sacarlo dela ratonera, y no caer ni quedar dentro al raton y hallar cayda

da la trápilla del gato : acordaron los vezinos no ser el raton el q̄ este daño hazia , porq̄ no fuera menos de auer caydo alguna vez , dixole vn vezino: En vuestra casa yo me acuerdo q̄ solia andar vna culebra, y esta deue de ser sin duda, y lleva razon q̄ como es larga tiene lugar de tómar el ceuo, y aũque la coja la trápilla encima , como no entre toda dêtro, tornase a salir . Quadrò a todos lo q̄ aquel dixo, y alterò mucho a mi amo, y dende en adelante no dormia tan a sueño suelto , que qualquier gusano dela madera que de noche soñasse, pēsaua ser la culebra q̄ le roya el arca , luego era puesto en pie, y con vn garrote que ala cabecera (desde que aquello le dixerõ)ponia, daua en la pecadora del arca grandes garrotazos , pensando espantar la culebra . A los vezinos despertaua , con el estruendo q̄ hazia; y a mi no dexaua dormir , y uase a mis pajas, y trastornaualas, ya mi cõ ellas pensando que se yua para mi, y se emboluiã en mis pajas
o en

o en mi sayo , porque le dezian que de noche acaecia a estos animales buscâdo calor yrse a las cunas donde estan criaturas , y aũ mordellas y hazerles peligrar . Yo las mas vezes hazia del dormido y en la mañana deziame el : Esta noche moço no sentiste nada? pues tras la culebra anduue , y aun pienso se ha de yr para ti ala cama que sô muy frias y buscan calor . Plega a Dios que no me muerda (dezia yo) que harto miedo le tengo ; desta manera andaua tan eleuado y leuantado del sueño , que mi fe la culebra o el culebro por mejor dezir , no osaua roer de noche , ni leuantarse al arca , mas de dia mientras estaua en la Iglesia , o por el lugar hazia mis saltos, los quales daños viendo el , y el poco remedio que les podia poner , andaua de noche (como digo) hecho trasgo yo vue miedo que con aquellas diligencias no me topasse con la ðllaue que de baxo de las pajas tenia: y pareciome lo mas seguro metella de noche en la boca,

ca, porque ya desde que biui con el ciego la tenia tã hecha bolsa, q̄ me acaccio tener en ella doze o quinze maravedis todo en medias blancas, sinque me estoruasse el comer, porque de otra manera no era señor de vna blanca, quel maldito ciego no cayesse con ella, no dexando costura ni remiendo que no me buscava muy amenudo. Pues asì como digo, metia cada noche la llave en la boca, y dormia sin recelo que el bruxo de mi amo cayesse con ella: mas quãdo la desdicha ha de venir, por demas es diligencia. Quisieron mis hados, o (por mejor dezir) mis pecados, que vna noche que estava durmiendo, la llave se me puso en la boca que abierta deuia tener, de tal manera y postura, quel ayre y refoplo que yo durmiendo echaua, salia por lo hueco dela llave (que de cañuto era) siluaua (segun mi desastre quiso) muy rezio: de tal manera, que el sobresaltado de mi amo lo oyò, y creyò sin duda ser el siluo dela cu-

lebra: y cierto lo deuia parecer, levantose muy passo con su garrote en la mano, y al tiento y fonido de la culebra, se llegò a mi con mucha quietud por no ser sentido de la culebra. Y como cerca se vio, penso que allí en las pajas do yo estaua echado al calor mio se auia venido levantando bien el palo, pensando tenerla debaxo, y darle tal garrotazo que la mataste, con toda su fuerza me descarga en la cabeça tan gran golpe, que sin ningun sentido y muy mal descalabrado me dexò. Como sintio que me auia dado segun yo deuia hazer gran sentimiento con el fiero golpe, contaua el que se auia llegado a mi, y dando me grandes bozes llamandome procurò recordarme, mas como me tocasse cò las manos, tento la mucha sangre que se me yua, y conocio el daño que me auia hecho, y con mucha priessa fue a buscar lumbré, y llegando con ella hallome que exando todania con mi llave en la boca, que nunca la desampare,

re, la mitad fuera bien de aquella manera, que deuia estar al tiempo que siluaua con ella. Espantado el matador de culebras, que podria ser aquella llaue, mirola, sacandome la del todo dela boca, y vio lo que era, porque en las guardas nada dela suya diferenciava, fue luego a proualla, y con ella prouo el maleficio. Deuio de dezir el cruel caçador, el raton y culebra que me dauan guerra y me comian mi hacienda he hallado. Delo que sucedio en aquellos tres dias siguientes ninguna se dare, porque los tuue en el vientre dela ballena, mas de como esto que he contado, oi) despues que en mi torne) dezir a mi amo, el qual a quantos alli venian, lo contaua por extenso. A cabo de tres dias yo torne en mi sétido, y vime echado en mis pajas la cabeça toda emplastada, y llena de azeytes y vnguentos, y espantado dixeyo que es esto? Respondio me el cruel sacerdote diziendo. A fe q̄ los ratones y culebras q̄ me destruían, ya los he

caçado, y mire por mi, y vi me tan mal tratado que luego sospeche mi mal. A esta hora entrò vna vieja que ensalmaa y los vezinos: y comiençanme aquitar trapos de la cabeça, y curar el garrotazo, y como me hallaron buelto en mi sentido, holgaronse mucho, y dixeron: pues ha tornado en su acuerdo plazera a Dios no sera nada. Ay tornaron de nueuo a contar mis cuytas y a reyrlas, y yo pecador a llorarlas. Con todo esto dieronme de comer, que estaua transido de hambre y a penas me pudieron remediar: y así de poco en poco a los quinze dias me leuantè, y estuue sin peligro, mas no sin hambre, y medio sano. Luego otro dia que fuy leuanto, el Señor mi amo me tomò por la mano y sacome la puerta fuera, y puesto en la calle, dixo me: Lazaro de oy mas eres tuyo, y no mio, busca amo, y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente seruidor: no es posible sino que ayas sido moço de

ciego, y fantiguandose de mi, como si yo estuiera endemoniado, se torna a meter en casa, y cierra su puerta.

*Como Lazaro se assento con un escudero,
y de lo que le acaecio con el.*

DESTA manera me fue forçado sacar fuerças de flaqueza: y poco a poco con ayuda de las buenas gentes di conmigo en esta insigne ciudad de Toledo, a donde con la merced de Dios dende a quinze dias se me cerrò la herida, y mientras estaua malo siempre me dauã alguna limosna: mas despues que estuue sano, todos me dezian: Tu vellaco y gallofero eres, busca busca vn amo a quien siruas. Y adonde se hallara esse? dezia yo entre mi, si Dios agora de nueuo (como criò el mundo) no lo criasse.

Andando asì discurrendo de puerta en puerta con harto poco remedio (porque ya la charidad se subió al cielo) topome Dios

con vn escudero que yua por la calle con razonable vestido, bien peynado, su passo y compas en orden, mirome y yo a el, y dixome: Mocha cho buscas amo? Yo le dixeme: Si señor Pues vente tras mi (me respondio) que Dios te ha hecho merced en topar conmigo, alguna buena oracion rezaste oy. Yo seguile dando gracias a Dios por lo que le oy, y tambien que me parecia segun su habito y continente, ser el que yo auia menester. Era de mañana quando este mi tercero amo tope, y lleuome tras si gran parte de la ciudad, passamos por las plaças do se vendia pan, y otras prouisiones, yo pensaua y aun desseaua que alli me querria cargar de lo que se vendia, porque esta era propria hora quando se suele proueer de lo necessario: mas muy a tendido passo passaua por estas cosas: por uentura no le uee aqui a su contento, dezia yo, y querra que lo compremos en otro cabo. Desta manera anduimos hasta que dio las onze, entonces se

entrò en la Iglesia mayor, y yo tras el: y muy deuotamēte le vi oyr Mifsa, y los otros officios diuinos, hasta que todo fue acabado, y la gente yda. Entonces salimos dela Iglesia, y a buen passo tendido comēçamos a yr por vna calle abaxo, yo yua el mas alegre del mundo, en ver que no nos auiamos ocupado en buscar de comer, bien confidere que deuia ser hombre mi nueno amo que se proueya en junto, y que ya la comida estaria a punto, y tal como yo la desseaua, y aun la auia menester. En este tiempo dio el relox la vna despues de medio dia, y llegamos a vna casa ante la qual mi amo se parò, y yo con el, y derribando el cabo dela capa sobre el lado yzquierdo, sacò vna llaue de la manga, y abrió su puerta y entramos en casa, la qual tenia la entrada obscura y lobrega, de tal manera que parecia que ponía temor a los que en ella entrauan, aunque dentro della estaua vn patio muy pequeño y razonables camaras. Desque fuymos

entrados, quitado sobre sí su capa, y preguntado si tenia las manos limpias, la sacudimos, y doblamos, y muy limpiamente soplando vn po-yo que allí estaua la puso en el: y hecho esto sentose cabo della, preguntandome muy por extenso de donde era, y como auia venido a aquella ciudad, y yo le di mas larga cuenta que quisiera, porque me parecia mas conueniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla. que de lo que me pedia, con todo esto yo le satisfize de mi persona lo mejor que mentir supe, diziendo mis bienes y callando lo de mas, porque me parecia no ser para encamara. Esto hecho, estubo así vn poco y yo luego ví mala señar por ser ya casi las dos, y no le ver mas aliento de comer que a vn muerto. Despues desto, consideraua aquel tener cerrada la puerta con llave, ni sentir arriba, ni abaxo passos de biua persona por la casa, todo lo que auia visto eran paredes sin ver en ella silleta ni tajo, ni ban-

co, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras. Finalmente ella parecia casa encantada. Estando afsi dixome. Tu moço has comido? No señor, dixey yo, que aun no eran dadas las ocho, quando con v. m. encontrè. Pues aunque de mañana, yo auia almorzado, y quando afsi como algo, hãgote saber q̄ hasta la noche me estoy afsi: por esto passate como pudieres; que despues cenaremos v. m. crea quando esto le oi, que estuue en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre, como por conocer de todo en todo la fortuna serme aduersa. Allí se me representaron de nueuo mis fatigas, y torne a llorar mis trabajos, allí se me vino a la memoria la consideracion que hazia, quando me pensaua yr del clerigo, diziendo que aunque aquel era desueturado y misero, porventura toparia cõ otro peor. Finalmente allí llorè mi trabajosa vida passada, y mi cercana muerte venidera: y con todo disimulando lo mejor que pude le di-

xe: Señor, moço soy que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios deſſo me podre yo alabar entre todos mis yguales por de mejor garganta, y aſſi fuy yo loado della haſta oy dia de los amos que yo he tenido. Virtud es eſſa dixo eby por eſſo te querre yo mas, porque el hartar es de los puercos, y el comer regladamente es de los hōbres de biē. Bien te he entendido dixey yo entre mi, maldita tanta medicina y bondad como aqueſtos mis amos que yo hallo hallan en la hambre. Puſe me a vn cabo del portal, y ſaque vnos pedaços de pan del ſeno que me auian quedado de los de por Dios. El que vio eſto, dixome: Ven aca moço, que comes? Yo llegueme a el, y moſtrele el pan, tomome el vn pedaço de tres que eran el mejor y mas grande, y dixeme: Por mi vida que parece eſte buen pan, y como agora (dixey yo) ſeñor es bueno, ſi a fe dixo el. Adonde lo vuiſte? ſi es amañado de manos limpias? no ſe yo eſſo le dixey, mas a mi no me po-

ne asco el sabor dello así plega a
Dios dixo el pobre de mi amo, y lle-
uandolo a la boca començo a dar en
el tan fieros bocados como yo en lo
otro. Sabrosissimo pã esta dixo por
Dios. Y como le senti de que pie-
coqueaua, dime priessa porque le
vi en disposicion si acabaua antes
que yo, se comediria a ayudarme
alo que me quedasse, y con esto aca-
bamos casi a vna. Començo a facu-
dir con las manos vnas pocas de
migajas, y bien menudas que en los
pechos se le auian quedado, y entro
en vna camareta que alli estaua, y
faco vn jarro desbocado, y no muy
nuevo, y desque vuo beuido combi-
dome con el; yo por hazer del con-
tiente dixi: Señor no beuo vino,
Agua es (me respondio) bien pue-
des beber. Entonces tomè el jar-
ro, y beui no mucho, porque de-
sed no era mi congoxa: Así estu-
uimos hasta la noche hablando en
cosas que me pregñtaua: a las qua-
les yo le respondi lo mejor que
supe. En este tiempo metiome

en la camara donde estaua el jarro de que beuimos, y dixome: Moço pasa te alli, y veras como hazemos esta cama, para que la sepas hazer de aqui adelante. Puse me de vn cabo y el del otro, y hizimos la negra cama, en la qual no auia mucho que hazer, porque ella tenia sobre vnos bancos vn cañizo, sobre el qual estaua tendida la ropa que por no estar muy continuada a la uarse no parecia colchon, aunque seruia del, con harta menos lana que era menester, aquel tendimos haziendo cuenta de ablandalle, lo qual era imposible, porque de lo duro mal se puede hazer blando, el diablo del enxalma maldita la cosa tenia dentro de si, que puesto sobre el cañizo todas las cañas se señalauan, y parecian alo proprio entrecuesto de flaquissimo puerco, y sobre aquel hambriento colchon vn alfamar de mismo jaez del qual el color yo no pude alcãçar. Hecha la cama y la noche venida, dixome: Lazaro ya es tarde, y de aqui
ala

a la plaza ay grã trecho. Tãbien en esta ciudad andan muchos ladrones que siendo de noche capean, passemos como podemos, y mañana viniendo el dia Dios hara merced, porque yo por estar solo no estoy proueydo, antes he comido estos dias por alla fuera, mas agora hazer lo hemos de otra manera. Señor, de mi (dixe yo) ninguna pena tenga v.m. que bien se passar vna noche, y vna mas si es menester sin comer. Buiuas mas sano, me respondio, porque como deziamos oy, no ay tal cosa en el mundo para biuir mucho, que comer poco. Si por essa via es, dixi entre mi, nunca yo morire, que siempre he guardado essa regla por fuerça, y aun espero en mi desdicha a tenella toda mi vida; y acostose en la cama, poniendo por cabecera las calças, y el jubon, y mandome echar a sus pies, lo qual yo hize, mas maldito el sueño que yo dormi, porque las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dexaron de rifar y encen-

cenderse, que con mis trabajos, males, y hambre pienso que en mi cuerpo no auia libra de carne, y tambien como aquel dia no auia comido casi nada, rabiaua de hambre (la qual con el sueño no tenia amistad) maldixeme mil vezes (Dios melo perdone) y a mi ruin fortuna, alli lo mas de la noche y lo peor no osandome reboluer por no despertar, pedi a Dios muchas vezes la muerte. La mañana venida leuantamonos, y comiença a limpiar, y sacudir sus calças y jubon, sayo, y capa, y yo que le seruia de pelillo, y viste feme muy a su plazer de espacio, echele aguamano, peynose, y puso su espada en el talauarte, y al tiempo que la ponía, dixome: O si supieffes moço que peça es esta, no ay marco de oro en el mundo, porque yo la dieffe, mas assi ningna de quantas Antonio hizo, no acertò a ponerle los azeros tan prestos como esta los tiene y sacola de la vayna, y tentola con los dedos, diziendo: Vesla aqui, yo

me obligo cō ella cercenar vn copo de lana . Y yo dixẽ entre mi , y yo con mis dientes (aunque no son de azero) vn pan de quatro libras. torno la a meter, y ciño se la, y vn sartal de cuentas gruesas del tala-uarte, y con vn passo soslegado y el cuerpo derecho, haziendo con el y con la cabeça muy gentiles meneos, echando el cabo dela capa sobre el ombro, y a vezes sobre el braço: y poniendo la mano derecha en el costado, salio por la puerta, diziendo: Lazaro mira por la casa, en tanto que voy a oyr Missa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al rio q̄ aqui baxo esta, y cierra la puerta con llaue, no nos hurten algo, y ponla aqui al quicio, porque si yo viniere en tãto pueda entrar. Y subese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera, pensara ser muy cercano pariente al conde de Arcos, o alomenos camare-ro que le daua de vestir. Bendito seays vos Señor (quedè yo diziendo)

que

que days la enfermedad, y poneys el remedio. Quien encontrara a aquel mi señor que no piense segun el contéto de si lleua, auer a noche bien cenado y dormido en buena cama, y aunque agora es de mañana no le cuenten por biē almorzado? grandes secretos son Señor los que vos hazeys y las gentes ignoran. Aquien no engañara aquella buena disposicion y razonable capa y sayo, y quien pensara que aquel gentil hombre se passó ayer todo el dia con aquel mendrugo de pan, que su criado Lazaro truxo vn dia y noche en el arca de su seno, do no se le podia pegar mucha limpieza. Y oy lauando se las manos y cara a falta de paño de manos, se hazia seruir de la halda del sayo: nadie por cierto lo sospechara. O Señor y quantos de aquestos deueys vos tener por el mundo derramados que padecen por la negra que llaman honra, lo que por vos no sufririan. Afsi estaua yo a la puerta, mirando y considerando estas

cosas, hasta que el señor mi amo
traspuso la larga y angosta calle.
Torneme a entrar en casa, y en vn
Credo la anduve toda alto y baxo,
sin hazer represa, ni hallar en que.
Hago la negra dura cama, y tomo
el jarro, y doy conmigo en el rio, dõ-
de en vna huerta vi a mi amo en
gran requesta con los reboçadas
mugeres, al parecer delas que en
aquel lugar no hazen falta, antes
muchas tienen por estilo de yrse a
las mañanicas del verano a refre-
scar y almorzar sin llevar que, por
aquellas frescas riberas, con con-
fiança que no ha de faltar quien se
lo de segun las tienen puestas en
esta costumbre aquellos hidalgos
del lugar. Y como digo el estaua
entre ellas hecho vn macías, dizié-
doles mas dulçuras que Ouidio es-
criuio. Pero como sintierõ del que
estaua bien enternecido, no se les
hizo de verguença pedirle de al-
morzar con el acostúbrado pago.
El sintiendose tan frio de bolsa
quanto caliente del estomago, to-
mole

mole tal calofrío que le robò la color del gesto, y començò a turbarse en la platica, y a poner escusas no validas. Ellas que devian ser bien instituydas, como le sintieron la enfermedad, dexaronle para el que era. Yo que estaua comiendo ciertos tronchos de verças, cõ las quales me desayune con mucha diligencia, como moço nuevo sin ser visto de mi amo, torne a casa, dela qual pense barrer alguna parte que bien era menester, mas no halle con que; puse me a pensar que haria, y pareciome esperar a mi amo, hasta que el dia demediasse, y si viniessse, y porventura traxessse algo que comiessemos, mas en vano fue mi esperança, desque vi ser las dos y no venia, y la hambre me aquexaua, cierro mi puerta y pongo la llave do mandò, y torno me a mi menester con baxa y enferma boz, y inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos, y la lengua en su nombre, comienço a pedir pan por las puertas y

casas mas grâdes que me parecia; mas como yo este officio le vuisse mamado en la leche, quiero dezir que con el gran maestro el ciego lo aprendi, tan suficiente discipulo sali, que aunque en este pueblo no auia caridad, ni el año fuesse muy abundante, tan buena maña me di, que antes que el relox diesse las quatro, ya yo tenia otras tantas libras de pan en filladas en el cuerpo, y mas de otras dos en las mangas y fenos. Boluime ala posada, y al passar por la triperia, pedi a vna de aquellas mugeres, y dio me vn pedaço de vña de vaca, con otras pocas de tripas cozidas. Quâdo llegue a casa, ya el bueno de mi amo estaua en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y el passeándose por el patio, como entrè, vino se para mi, pense que me queria reñir la tardança, mas mejor lo hizo Dios. Preguntome do venia, yo le dixi: señor hasta que dio las dos estuue aqui, y de que vi que v. m. no venia, fuy me por essa ciudad a encomendarme

me alas buenas gentes, y han me
dado esto que veys, mostrele el pã
y las tripas que en vn cabo dela
halda traya, a lo qual el mostrò
buen semblante, y dixo: Pues es-
perado te he a comer, y de que vi
que no veniste, comi. Mas tu hazes
como hombre de bien en esto, que
mas vale pedillo por Dios, que no
hurtallo, y asì el me ayude como
ello me parece bien, y solamente te
encomiendo, no sepan que biues
comigo, por lo que toca a mi hon-
ra, aunque bien creo que sera se-
creto segun lo poco que en este
pueblo soy conocido, nunca a el yo
vuiera de venir. Desso pierda señor
cuydado, le dixè yo, que maldito
aquel que ninguno tiene de pedir-
me esta cuèta, ni yo de dalla agora,
pues come pecador que (si a Dios
plaze) presto nos veremos sin ne-
cessidad, aunque te digo, que de-
spues que en esta casa entrè, nunca
bien me ha ydo, deve ser de mal
suelo, que ay casas desdichadas y
de mal pieç que a los que biuen en
ellas,

ellas, pegan la desdicha : esta deve de ser sin duda dellas, mas yo te prometo, acabado el mes no quede en ella, aunque me la den por mia. Senteme al cabo del poyo, y porque no me tuuiesse por gloton, callè la merienda, y comienço a cenar y morder en mis tripas, y pan, y dissimuladamente miraua al desuenturado señor mio, que no partia sus ojos de mis faldas, que aquella lazón seruian de plato. Tanta lastimã aya Dios de mi, como yo auia del: porque senti lo que sentia, y muchas vezes auia por ello pasado, y passaua cada dia. Pensaua si seria bien comedirme a combidalle, mas por me auer dicho que auia comido, temiamen no acetaria el combite. Finalmente yo desseaua quel pecador ayudasse a su trabajo del mio, y le desayunasse como el dia antes hizo, pues auia mejor aparejo por ser mejor la vianda y menos mi hambre, quiso Dios cumplir mi deslco, y aun pienso que el suyo, porque como co-

méce a comer el se andaua passeando, llegose a mi, y dixome: Digo te Lazaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo vee hazer, que no le pongas gana aunque no la tenga. La muy buena que tu tienes (dixe yo entre mi) te haze parecer la mia hermosa: con todo pareciome ayudarle, pues se ayudaua, y me abria camino para ello y dixele, señor el buen aparejo haze buen artifice, este pan esta sabrosissimo, y esta vña de vaca también cozida y sazónada, que no aura a quien no combide cõ su sabor. Vña de vaca es? Si señor: Digo te que es el mejor bocado del mundo, y que no ay faylan que así me sepa. Pues prueue señor, y vera que tal esta. Pongole en las vñas la otra, y tres o quatro raciones de pan de lo mas blanco, asentoseme al lado, y comiença a comer como aquel que lo auia gana, royendo cada huesezillo de aquellos, mejor que vn galgo suyo lo hiziera, con almo-

dro-

drote (dezia) es este singular manjar, con mejor salsa lo comes tu, respondi yo passo, por Dios que me ha sabido como sino viera oy comido bocado. Assi me vengam los buenos años como es ello, dixé yo entre mi. Pidiome el jarro del agua, y díselo como lo auia traydo: es señal, que pues no le faltaua el agua, que no le auia a mi amo sobrado la comida, beuimos y muy contentos nos fuymos a dormir como la noche passada. Y por euitar prolixidad, desta manera estuuiamos ocho o diez dias, y endose el pecador en la mañana con aquel contento, y passo contado, a papar ayre por las calles, teniendo en el pobre Lazaro vna cabeça de lobo. Contemplaua yo muchas vezes mi defastre, que escapando de los amos ruynes que auia tenido, y buscandomejoria, viniessé a topar con quien no solo no me mantuiessé, mas a quié yo auia de mantener. Con todo le queria bien, con ver que no tenia ni podia mas, y

antes le auia lastima que enemi-
stad, y muchas vezes por llevar a
la posada con que el lo passasse, yo
lo passaua mal. Porque vna maña-
na leuantándose de triste en camisa,
subio a lo alto de la casa a hazer sus
menesteres, y en tanto yo por salir
de sospecha, desembolui le el jubon
y las calças, que ala cabecera de-
xò, y hallé vna bolsilla de terciopelo
raso, hecha cien doblezes, y sin
maldita la blanca ni señal que la
vuiesse tenido mucho tiempo. Este
(dezia yo) es pobre, y nadie da lo
que no tiene, mas el auariento cie-
go, y el malauenturado mezquino
clerigo, que con darse lo Dios a
ambos, al vno de mano besada, y al
otro de lengua suelta, me matauan
de hambre; aquellos es justo defa-
mar y aqueste es de auer manzilla.
Dios me es testigo que oy dia quan-
do topo con alguno de su habito
con aquel passo y pompa, le he la-
stima, con pensar si padece lo que
aque! le vi sufrir, al qual con toda
su pobreza holgaria de seruir, mas
que

que a los otros por lo que he dicho, solo tenia del vn poco de descontento, que quisiera yo que no tuuiera tanta presuncion, mas que abaxara vn poco su fantasia con lo mucho que subia su necesidad: mas segun me parece, es regla ya entre ellos vsada y guardada, aunque no aya cornado de trueco, ha de andar el birrete en su lugar. El señor lo remedie, que ya cõeste mal han de morir. Pues estando yo en tal estado, passando la vida, que digo, quiso mi mala fortuna que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella trabajada y vergonçosa biuenda no durasse. Y fue como el año en esta tierra fuesse esteril de pan, acordaron el ayuntamiento, que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregon, que el que de alli adelante topassen, fuesse punido cõ açotes. Y así executando la ley, desde a quatro dias q̄ el pregõ se dio, vi llevar vna procesion de pobres açotãdo por las quatro calles. Lo qual me puso

tan gran espanto, que nunca ofe-
desmandarme a demandar. Aquí
viera quien vello pudiera la absti-
nencia de mi casa, y la tristeza y si-
lencio de los moradores della, tan-
to que nos acaecio estar dos o tres
dias sin comer bocado, ni hablar
palabra. A mi dieron me la vida
vnas mugercillas hilanderas de al-
godon, que hazian bonetes, y biuiã
par de nosotros, con las quales yo
tuue vezindad y conocimiento:
que dela lazzeria que les trayan me
dauau alguna coñilla, con la qual
muy pasado me passaua, y no tenia
tanta lastima de mi, como del lasti-
mado de mi amo, q̄ en ocho dias
maldito el bocado que comio,
alomenos en casa bien los estuni-
mos sin comer, no se yo como o dō
de andaua, y que comia. Y velle ve-
nir a medio dia la calle abaxo con
estirado cuerpo mas largo que gal-
go de buena casta, y por lo que to-
caua a su negra que dizen honra,
tomaua vna paja delas que aun af-
faz no auia en casa, y salia ala puer-
ta

ta, escarquando los que nada entre
si tenian, quexandose toda via
de aquel mal solar diziendo, malo
esta de ver, que la desdicha desta
biuienda lo haze, como ves es lo-
brega, triste, obscura, miétras aquí
estuuieremos hemos de padecer,
ya desseo se acabe este mes por salir
della. Pues estando en esta afligida
y hambrienta perfecucion, vn dia
no se por qual dicha o ventura en
el pobre poder de mi amo entro
vn real, con el qual vino a casa tan
vfano como si tuuiera el tesoro de
Venecia: y con gesto muy alegre y
risueño me lo dio, diziendo: Toma
Lazaro, que Dios ya va abriendo
su mano: ve a la plaça y merca pan
y vino y carne, quebremos el ojo al
diablo, y mas te hago saber: porque
te huelgues: que he alquilado otra
casa, y en esta desastrada no hemos
de estar mas de en cumpliendo el
mes: maldita sea ella, y el que en
ella puso la primera teja, que con
mal en ella entre. Por nuestro Se-
ñor, quãto ha que en ella bino gota
de

de vino ni bocado de carne no he comido, ni he auido descanso ninguno, mas tal vista tiene y tal obscuridad y tristeza. Ve y ven presto, y comamos o como Condes. Tomo mi real y jarro, y a los pies dando les priesta, comiêço a subir mi calle, encaminando mis passos para la plaça muy contento alegre. Mas que me aprouecha, si está constituydo en mi triste fortuna, que ningun gozo me venga sin çocobra? Y asì fue este, porque yendo la calle arriba, echando mi cüenta en lo que le emplearia que fuese mejor y mas prouechosamente gastado, dando infinitas gracias a Dios, que a mi amo auia hecho cõ dinero, a desora me vino al encuentro vn muerto que por la calle abaxo muchos clerigos y gète en vnas andas trayan arimeme a la pared por darles lugar, y desq̃ el cuerpo passo, venia luego par del lecho vna q̃ deuia ser su muger del defunto, cargada de luto, y cõ ella otras muchas mugeres, la qual yua lleuãdo

a gran-

a grandes bozes, y diziendo. marido y señor mio, adonde os me lleuan, a la casa triste y desdichada, a la casa lobrega y obscura, a la casa donde nunca comen ni beuen! Yo que aquello oy, juntose me el cielo con la tierra, y dixen: O desdichado de mi, para mi casa lleuan este muerto, dexo el camino q̄ lleuaua, y hendi por medio de la gente, y bueluo por la calle abaxo a todo el mas correr que pade para mi casa; y entrando en ella, cierra a grande priessa, invocando el auxilio y fauor de mi amo, abraçandome del q̄ me véga à ayudar, y a defender la entrada. El qual algo alterado, pensando que fuesse otra cosa, me dixo: Que es esto moço? que bozes das? que has, porque cierras la puerta con tal furia? O Señor dixen yo, acuda aqui, que nos traé aca vn muerto. Como assi, respódió el? Aqui arriba lo encótre, y venia diziendo, su muger, marido y señor mio, a donde os lleuan, a la casa lobrega y obscura, a la casa triste y

desdichada, ala casa donde nunca comen ni beuen, aca señor nos le traē. Y ciertamēte quādo mi amo esto oyò, aunque no tenia por que estar muy risueño, rio tanto q̄ muy gran rato estuuò sin poder hablar. En este tiempo tenia ya yo echada el aldaua ala puerta, y puesto el ombro en ella por mas defenfa. Pasò la gente con su muerto, y yo todauia me recelaua que nos le auia de meter en casa, y desque fuy ya mas hartò de reyr que de comer, el bueno de mi amo, dixome: Verdad es Lazaro segun la biuda lo va diziendo, tu tuuiste razon de pensar lo que pensaste: mas pues Dios lo ha hecho mejor, y passan adelante, abre y ve por de comer. Dexalos señor acaben de passar la calle dixè yo. Al fin vino mi amo a la puerta de la calle, y abrela esforçā dome, que bien era menester segun el miedo y alteracion, y me tornò a encaminar, mas aunque comimos bien aquel dia, maldito el gusto yo tomaua en ello, ni en aque-

Los tres dias torne en mi color, y mi amo muy ri sueño todas las vezes que se le acordaua aquella mi cõsideracion. Desta manera estuue con mi tercero y pobre amo que fue este escudero algunos dias, y en todos deseando saber la intencion de su venida y estada en esta tierra, porque desde el primer dia que con el assente, le conocí ser extranjero por el poco conocimiento y trato que con los naturales della tenia. Al fin se cumplio mi deseo, y supe lo que deseaua, porque vn dia que auiamos comido razonablemente, y estaua algo contento, contome su hazienda, y dixo me, ser de Castilla la vieja, y que auia dexado su tierra, no mas de por no quitar el bonete a vn cauallero su vezino: Señor dixé yo: Si el era lo q̄ dezis y tenia mas que vos no errauades en quitarlelo primero, pues dezis q̄l tãbien os lo quitaua. Si es, y si riue, y tãbien me lo quitaua el a mi, mas de quantas vezes yo se le quitaua primero, no fue

ra malo comedir se el alguna, y ganarme por la mano. Pareceme se, non le dixen yo que en esto no mirara, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres muchacho, me respondió, y no sientes las cosas de la honra en que el dia de oy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues hagote saber, que yo soy como ves vn escudero, mas voto te a Dios si al Conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en yna casa, fingiendo yo en ella algun negocio, o atravesar otra calle si la ay antes que llegue a mí, por no quitarfelo que, vn hidalgo no deve a otro que a Dios y al Rey nada, ni es justo siendo hombre de bien se descuyde vn punto de tener en macho su persona. Acuerdome que vn dia deshonorè en mi tierra a vn oficial, y quise poner en ellas manos, porq̄ cada vez que le topaua, me dezia. mãten ga Dios a v.m. vos dō villano ruyñ
le

le dixes yo: porque no soys biẽ criado? mantenga os Dios me aueys de dezir, como si fuesse quien quiera? De alli adelante, de aqui aculla me quitaua el bonete, y hablaua como deuia. Y noles buena manera de saludar vn hombre a otro, dixes yo, dezirle que le mantenga Dios. mira macho de en hora mala, dixo el, a los hombres de poca arte dicen esso, mas a los mas altos como yo no les han de hablar menos de, Beso las manos de v. mco por lo meos, Besos Señor las manos, si el que me habla es cauallero. Y asido a aquel de mi tierra que me atestaua de mantenimiento nunca mas le quise sufrir, ni sufria, ni sufrirẽ a hombre del mundo del Rey. abaxo, que mantenga os Dios me diga. Pecador de mi, dixes yo, por esso tiene tan poco cuydado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue. Mayormente, dixo, que no soy tan pobre que no tengo en mi tierra vn solar de casas, que la estan ellas en pie y bien la-

bradas, diez y seys leguas de donde naci en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de doziētos mil maravedis segun se podriã hazer grandes, y buenas: y tengo vn palomar que a no estar derribado como esta, daria cada año mas de dozientos palominos; y otras cosas que me callo, que dexe por lo q̄ tocava a mi honra, y vine a esta ciudad, pensando que hallaria vn buen asiento, mas no me ha sucedido como pense. Canonigos y señores dela Iglesia muchos hallo, mas es gente tan limitada, que no los facara de su passo todo el mundo. Caualleros de media talla tambien me ruegan, mas seruir a estos es gran trabajo, porque de hombre os aueys de conuertir en malilla y fino, anda con Dios os dizié, y las mas vezes son los pagamentos à largos plazos, y las mas ciertas comido por seruido, ya quando quieren reformar conciencia, y fatiffazerōs vuestros sudores, soys librado en la recamara, en vn sudado jubon,

bradas, diez y seys leguas de donde naci en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de doziētos mil maravedis segun se podriã hazer grandes, y buenas: y tengo vn palomar que a no estar derribado como esta, daria cada año mas de dozientos palominos; y otras cosas que me callo, que dexe por lo q̄ tocava a mi honra, y vine a esta ciudad, pensando que hallaria vn buen asiento, mas no me ha sucedido como pense. Canonigos y señores dela Iglesia muchos hallo, mas es gente tan limitada, que no los facara de su passo todo el mundo. Caualleros de media talla tambien me ruegan, mas seruir a estos es gran trabajo, porque de hombre os aueys de conuertir en malilla y fino, anda con Dios os dizié, y las mas vezes son los pagamentos à largos plazos, y las mas ciertas comido por seruido, ya quando quieren reformar conciencia, y fatiffazerōs vuestros sudores, soys librado en la recamara, en vn sudado jubon,

y por el cõtrario ser malicioso mo-
fador, malfinar a los de casa, y a los
de fuera, pesquisar y procurar de
saber vidas ajenas, para contar se-
las, y otras muchas galas desta ca-
lidad, que oy dia se vsan en pala-
cio, y a los señores del parecen biẽ,
y no quieren ver en sus casas hom-
bres virtuosos, antes les aborreçẽ
y tienen en poco y llaman necios,
y que no son personas de negocios,
ni con quien el señor se puede de-
fuydar, y con estos los astutos vsã
como digo el dia de oy de lo que
yo vsaria, mas no quiere mi ventu-
ra que te halle, desta manera lamẽ-
raua tambien su aduersa fortuna
mi amo, dandome relacion de su
persona valerosa. pues estando en
esto, entrò por la puerta vn hõbre
y vna vieja, el hombre le pide el
alquile de la casa, y la yieja el dela
cama, hazea cuenta y de dos meses
le alcançaron, lo que el en vn año
no alcançara, pienso que fiero
doze o treze reales: y el les dio mi
buena respuesta, que saldria ala

plaza a trocar vna pieça de a dos, y que ala tarde boluiesse, mas su salida fue sin buelta. Por manera que a la tarde ellos boluieron, mas fue tarde, yo les dixi, que aun no era venido. Venida la noche y el no, yo huue miedo de quedar en casa solo, y fayne a las vezinas, y contales el caso, y alli dormi. Venida la mañana los acreedores bueluen y preguntan por el vezino, mas a estotra puerta. Las mugeres le responden, veys aqui su moço y la llue de la puerta: ellos me preguntaron por el, y dixeles que no sabia a donde estaua, y que tã poco auia buuelto a casa desq̃ salio a trocar la pieça, y que pensaua que de mi y de ellos se auia ydo cõ el trueco. De que esto me oyeron, van por vn alguazil y vn escriuano, y eblos dos bueluen luego con ellos, y toman la llau e llamanme, llaman testigos y abren la puerta y entran a embatgar la hazienda de mi amo hasta ser pagados de su deuda. Anduieron toda la casa, y hallaronla

ronla desembaraçada, como he cõ-
tado, y dizenme: Ques dela hazien-
da de tu amo? sus arcas y paños de
pared y alhajas de casa? No se yo,
ello, le respondi. Sin duda, dizen
ellos, esta noche lo deuen de auer
alçado y lleuado a alguna parte.
Señor alguazil prended a este mo-
ço, que el sabe donde esta. En esto
vino el alguazil y echome mano
por el collar del jubon, diziendo:
Mocnacho tu eres preso, si no de-
scubres los bienes deste tu amo. Yo
como en otra tal no me vuisse vi-
sto, porque asido del collar si auia
sido muchas vezes, mas era man-
samente del trauado para que mo-
strasse el camino al que no via. Yo
tuue mucho miedo, y llorãdo pro-
metile de dezir lo que me pregun-
tauan. Bien esta, dizen ellos, pues
di lo que sabes, y no ayas temor. Sê-
tose el escriuano en vn poyo para
escreuir el inuentario, preguntan-
dome que tenia: Señores, dixeyo,
lo que este mi amo tiene, segun el
me dixo, es vn muy buen solar de

casas y vn palomar derribado. Bien esta, dizen ellos, por poco que esso valga, ay para nos entregar de la deuda. Y a que parte de la ciudad tiene esso, me preguntaron? En su tierra, les respondi. Por Dios que esta bueno el negocio, dixeró ellos, y a donde es su tierra? de Castilla la vieja me dixo el que era, les dixen. Rieronse mucho el alguazil y el escriuano, diziendo: Bastante relacion es esta, para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuese. Las vezinas que estauan presentes, dixeron: Señores este es vn niño inocente, y ha pocos dias que esta con esse escudero, y no sabe del mas q vuestras mercedes, sino quanto el peccadorcico se llega aqui a nuestra casa, y le damos de comer lo q podemos por amor de Dios, y alas noches se yua a dormir con el. Vista mi inocencia, dexaronme, dandome por libre. Y el alguazil y el escriuano piden al hombre y a la muger sus derechos; sobre lo qual tuuieron gran contienda y

ruydo porque ellos alegaron no ser obligados a pagar, pues no auia de que, ni se hazia el embargo, los otros dezian que auian dexado de yr a otro negocio que les importaua mas, por venir a aquel, finalmente despues de dadas muchas bozes, al cabo carga vn porquero con el viejo alfamar de la vieja, y aunque no yua muy cargado, alla van todos cinco dando bozes, no se en que parò, creo yo quel pecador alfamar pagara por todos y bien se empleaua, pues el tiempo que auia de reposar y descansar de los trabajos passados, se andaua alquilando. Afsi como he contado, me dexò mi pobre tercero amo, do acabé de conocer mi ruyn dicha, pues señalandose todo lo que podria contra mi, hazia mis negocios tan al reues, que los amos que suelen ser dechados de los moços en mi no fuesse afsi, mas que mirarme dexasse y hnyesse de mi.

*Como Lazaro se asrento con vn Buldero,
y de las cosas que con el passo.*

EN el quinto por mi ventura
di, que fue vn Buldero, el mas
desembuelto y desuergonzado, y
el mayor echador dellas, que ja-
mas yo vi, ni ver espero, ni pienso
nadie vio, porque tenia y buscava
modos y maneras y muy sotiles in-
uenciones. En entrado en los luga-
res do auian de presentar la bula,
primero presentava a los clérigos
o curas algunas cosillas, no tan po-
co de mucho valor ni sustancia.
Vna lechuga Murciana, si era por
el tiempo, vn par de limas o naran-
jas, vn melocoton, vn par de du-
raznos, cada fendas peras verdi-
ñales. Assi procurava tenerlos pro-
picios, porque favoreciesen su ne-
gocio, y llamassen sus feligreses
a tomar la bula: ofreciendosele a el
las gracias, informauase de la su-
ficiencia dellos: si dezian que en-
tendian, no hablava palabra en
Latin por no dar tropeçon, mas
apro-

aprouechauase de vn gentil y bien cortado romance y desemboltissima lengua. y si sabian que los dichos clerigos eran de los reuerendos, digo que mas con dineros que con letras y con reuerendas se ordenan, haziafe entre ellos vn santo Tomas, y hablaua dos horas en Latin, alomenos que lo parecia, aunque no lo era. Quando por bien no le tomauan las bullas, buscava como por mal se las tomassen, y para aquello hazia molestias al pueblo. Y otras vezes con mañosos artificios, porque todos los que le veyan hazer seria largo de contar, dire vno muy sutil y donoso, con el qual prouare bien su suficiencia. En vn lugar de la sagra de toledo, auia predicado dos o tres dias, haziendo sus acostumbradas diligencias, y no le auian tomado bula, ni a mi ver tenian intencion de sela tomar. Estaua dado al diablo con aquello y pensando que hazer, se acordo de combidar al pueblo, para otro dia de mañana despedir la bula. Y esta

noche despues de cenar pusieronse a jugar la colcionel y el alguazil, y sobre el juego vinieron a reñir y a auer malas palabras. El llamó al alguazil ladron, y el otro a el falsario. Sobre esto el señor commissario mi señor tomó vn lançon, que en el portal do jugauan, estava. El alguazil puso mano a su espada que en la cinta tenia. Al ruydo, y bozes que todos dimos, acuden los huespedes y vezinos, y metense en medio, y ellos muy enojados procurandose de desembaraçar de los que en medio estauan, para se matar, mas como la gente al gran ruydo cargasse, y la casa estuuiesse llena della, viédo que no podian afrentarse con las armas, dezianse palabras injuriosas: entre las quales el alguazil dixo ami amo, q̄ era falsario, y las bulas que predicaua erã falsas: finalmente q̄ los del pueblo viendo que no bastauã para ponellos en paz, acordarõ de llevar al alguazil de la posada a otra parte. y assi qdò mi amo muy

enojado, y despues que los huespedes y vezinos le vuieron rogado q̄ perdiessse el enojo y se fuesse a dormir, afsi nos echamos todos. La mañana venida, mi amo se fue a la Iglesia, y mandò tañer a missa, y al sermon para despedir la bula. Y el pueblo se juntò, el qual andaua murmurando de las bulas, diziendo, como eran falsas, y que el mismo alguazil riñendo, lo auia descubierto. De manera que atras que tenían mala gana de tomalla, con aquello del todo la aborrecieron. El señor comissario se subio al pulpito, y comiença su sermon, y a animar la gēte a que no quedassen sin tanto bien, y indulgencia, como la sancta bula traya. Estando en lo mejor del sermon, entra por la puerta de la Iglesia el alguazil, y desque hizo oracion, leuantose, y con boz alta y pausada, cuerda-mente començò a dezir: Buenos hōbres oyd me vna palabra, que despues oyreys a quien quisieredes. Yo vine aqui con este echacuervo,
que

que os predica, el qual me engaño,
y dixo que le fauoreciesse en este
negocio, y que partiriamos la ga-
nancia: y agora visto el daño que
haria a mi conciencia y a vuestras
haziendas, arrepétido de lo hecho,
os declaro claramente, que las bu-
las que predica son falsas, y que no
le creays ni las tomeys, y que yo di-
recte ni indirecte no soy parte en
ellas, y que desde agora dexo la va-
ra y doy con ella en el suelo: y si en
algun tiempo este fuere castigado
por la falsedad, que vosotros me se-
ays testigos como yo no soy con el,
ni le doy a esto ayuda, antes os de-
fengaño, y declaro su maldad. Y a-
cabò su razonamiento. Algunos
hòbres honrados que alli estauan
se quisieron leuantar, y echar al al-
guazil fuera de la Iglesia, por eui-
tar escàdalo, mas mi amo les fue a
la mano y mādò a todos q̄ so pena
de excomunion no le estoruaesen,
mas q̄ de dexassen dezir todo lo que
quisiesse, assi el tambien tuvo silen-
cio mientras el alguazil dixo todo
lo

lo que he dicho. Como callò, mi amo le preguntosi queria dezir mas que lo dixesse. El alguazil dixo: Harto mas ay que dezir de vos, y de vuestra falsedad, mas por agora basta. El señor comisario se hincò de rodillas en el pulpito, y puestas las manos, y mirando al cielo, dixo así: Señor Dios, a quien ninguna cosa es escondida, antes todas manifiestas; y a quien nada es imposible, antes todo posible, tu sabes la verdad, y quan injustamente yo soy afrentado: en lo que a mi toca yo le perdono, porque tu Señor me perdones: no mires a aquel que no sabe lo que haze ni dizze, mas la injuria a ti hecha, te suplico, y por justicia te pido, no disimules, porque alguno que esta aqui, que por ventura penso tomar aquesta santa bula, dando credito a las falsas palabras de aquel hombre lo dexara de hazer: y pues es tanto perjuyzio del proximo, te suplico yo Señor no le disimules, mas luego muestra aqui milagro, y
sea

sea desta manera, q̄ si es verdad lo que aquel dize, y q̄ yo traygo maldad y falsedad, este pulpito se hūda conmigo, y meta siete estados debaxo de tierra, do el ni yo jamas parezcamos. Y si es verdad lo que yo digo, y aquel persuadido del demonio (por quitar y priuar a los q̄ estā presentes de tan gran bien) dize maldad, tambien sea castigado, y de todos conocida su malicia. A penas auia acabado su oracion el deuoto señor mio, quando el negro alguazil cae de su estado, y da tan gran golpe en el suelo, q̄ la Iglesia toda hizo resonar, y començo a bramar y echar espumajos por la boca, y torcella, y hazer visajes cō el gesto, dando de pie y de mano, reboluiendose por aquel suelo a vna parte y a otra, el estruendo y bozes de la gente era tan grāde, que no se oyan vnos a otros, algunos estauan espantados y temerosos; vnos dezian, el Señor le focorra y valga: otros, bien se le emplea, pues leuantaua tan falso testimonio. Finalmente

mentre algunos que alli estauan, y a mi parecer, no sin hartó temor, le llegaron, y le trauaron de los brazos con los quales daua fuertes puñadas a los que cerca del estauan, otros le tirauan por las piernas, y tuuieró reziaméte, porque no auia mula falsa en el mundo, que tan rezias coces tirasse. Y afsi le tuuieró vn gran rato, por que mas de quinze hombres estauan sobre el, y a todos daua las manos llenas, y si se deicuydauan, en los hocicos. A todo esto el señor mi amo estaua en el pulpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, trasportado en la diuina essencia, q̄ el planto y ruydo y bozes que en la Iglesia auia, no erá parte para apartalle de su diuina contemplacion. Aquellos buenos hombres llegaron a el, y dando bozes le despertaron, y le suplicaron quisiessé focorrer a aquel pobre que estaua muriendo, y que no mirasse a las cosas passadas, ni a sus dichos malos, pues ya dellos tenia el pago, mas si en
algo

algo podia aprouechar para librarle del peligro y pafsion que padecia, por amor de Dios lo hiziesse, pues ellos veyã clara la culpa del culpado, y la verdad, y bondad fuya, pues a fu peticion, y vengança el Señor no alargò el castigo. El señor comissario como quié despierta de vn dulce sueño, los miro, y miro al delinquente, y a todos los que al rededor estauan, y muy pausadamente les dixo: Buenos hombres vosotros nunca auia des de rogar por vn hombre en quien Dios tan señaladaméte se ha señalado mas pues el nos manda que no boluamos mal por mal, y perdonemos las injurias, cõ confiança podremos suplicar que le cùpla lo que nos manda; y su Magestad perdone a este que le ofendio, poniendo en su santa fe obstaculo, vamos todos a supplicalle. Y así baxò del pulpito, y encomendoles que muy deuotamente supplicasen a nuestro Señor, tuuiesse por bien de perdonar a aquel pecador, y

boluerle en su salud y sano juyzio, y lançar del el demonio, si su Magestad auia permitido que por su gran pecado en el entrasse. Todos se hincaron de rodillas, y delante del altar con los clerigos començauan a cantar con boz baxa vna letania, y viniendo el con la cruz y agua bendita despues de auer sobre el cantado, el señor mi amo puestas las manos al cielo y los ojos que casi nada se le parecia sino vn poco de blanco, comiença vna oracion no menos larga que deuota, con la qual hizo llorar a toda la gente, como suelen hazer en los sermones de passion de predicador, y auditorio deuoto suplicando a nuestro Señor, pues no queria la muerte del pecador, sino su vida y arrepentimiento, que aquel encaminado por el demonio y persuadido de la muerte y pecado, le quiesse perdonar y dar vida y salud, para que se arrepintiesse y confesasse sus pecados: y esto hecho mandò traer la bula, y puso se la en la ca-

beça, y luego el pecador del alguazil començo poco a poco a estar mejor, y tornar en si. Y desque fue bien buuelto en su acuerdo, echose a los pies del señor comisario, y demandandole perdon, confesso auer dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio, lo vno por hazer a el daño, y vengarse del enojo, lo otro y mas principal, por que el demonio recibia mucha pena del bien que alli se hiziera en tomar la bulla. El señor mi amo le perdonò, y fueron hechas las amistades entre ellos, y a tomar la bulla vno tanta priessa, que casi animabuiente en el lugar no quedo sin ella, marido, y muger, y hijos y hijas, moços y moças. Diulgose la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos: y quando a ellos llegauamos no era menester sei mō ni yr a la Iglesia: que a la posada la venian a tomar, como si fueran peras que se dieran de balde. De manera que en diez o doze lugares de aquellos al rededor, donde fuy-

mos, echò el señor mi amo otras tantas mil bulas, sin predicar sermón. Quando se hizo el ensayo, confieso mi pecado, que tambien fuy dello espantado, y crey que así era como otros muchos. Mas con ver despues la rifa y burla que mi amo y el alguazil lleuauan y hazian del negocio, conocí como auia sido industriado por el industrioso y inuentino de mi amo, y aunque mo- chacho cayome mucho en gracia, y dixé entre mi: Quantas destas deuen de hazer estos bulladores entre la inocente gente? Finalmente estuue con este mi quinto amo cerca de quatro meses, en los quales passe tambien hartas fatigas.

Como Lazaro se asseño con vn alguazil, y de lo que le acenecio con el.

Despoedido del Buldero, assen- tè por hombre de justicia con vn alguazil: mas muy poco biui con el, por parecerme officio peligroso, mayormente que vna noche nos corrieron a mi y a mi amo

amo a pedradas y a palos vnos retraydos, y a mi amo que esperò trataron mal, mas a mi no me alcançaron, con esto renegue del trato, y pensando en que modo de biuir haria mi aysiêto por tener descanso, y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme, y ponerme en camino y manera prouechoſa, y con fauor que tuue de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces passados fueron pagados con alcançar lo que procurè, que fue vn officio Real, viendo que no ay nadie que medre, sino los que le tienen. Enel qual el dia de oy yo biuo y resido a seruicio de Dios y de v. m. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia, y declarar a bozes sus delitos: Pregonero, hablando en buen romance. Ha me sucedido tan bien, y yo le he vsado tan facilmente, que casi todas las

cosas al oficio tocantes pasan por mi mano, tanto que en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender, o algo, si Lazaro de Tormes no en tiende en ello, hazen cuenta de no sacar prouecho. En este tiempo viendo mi habilidad y buen biniir, teniendo noticia de mi persona el señor Arcipreste de san Salvador mi señor, y seruidor y amigo de v. m. porque le pregonaua sus vinos, procurò casarme con vna criada suya, y visto por mi, que de tal persona no podia venir sino biẽ y fauor, acorde de lo hazer: y asì me case con ella, y hasta agora no estoy arrepentido, porque allende de ser buena hija, y diligente seruidial, tengo en mi señor Arcipreste todo fauor y ayuda, y siempre en el año le da en vezes a pie de vna carga de trigo, por las pascuas su carne, y quando el par de los bodigos, las calças viejas q̄ dexa, y hizo nos alquilar vna casilla par dela su ya: los domingos y fiestas casi todas las comiamos en su casa. Mas ma-
las

las lenguas, que nunca faltaron, no nos dexã biuir, diziẽdo, no se que y si se, q̄ veen a mi muger yr le a hazer la cama, y guisalle de comer, y mejor les ayude Dios q̄ ellos dizen la verdad, porque allende de no ser ella muger q̄ se pague destas bur-las, mi señor me ha prometido, lo q̄ pienso cúplira, que el me habló vn dia muy largo delãte della y me di-xo: Lazaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas, nũca medrara: digo esto porque no me marauillaria alguno viẽdo entrar en mi casa tu muger, y salir de lla: Ella entra muy a tu honra y su-ya, y esto te lo prometo. por tãto no mires a lo q̄ pueden dezir, sino alo que te toca, digo a tu prouecho. Se-ñor, le dixi, yo determine de arri-marne a los buenos: verdad es que algunos de mis amigos me han di-cho algo desso, y aun por mas de tres vezes me hã certificado, q̄ an-tes que conmigo casase auia parido tres vezes, hablãdo con reuerencia de v.m. porq̄ esta ella delante: entõ

ces mi muger echò juramētos sobre si, q̄yo pense la casa se hundiera có nosotros, y despues tomose a llorar, y a echar mil maldicionēs sobre quien conmigo la auia casado. En tal manera q̄ quisiera ser muerto antes que se me vuiera soltado aq̄lla palabra dela boca: mas yo de vn cabo, y mi señor de otro, tãto le diximos y otorgamos, q̄ cesso su llãto, con juramento q̄ le hize, de nunca mas en mi vida mētalte nada de aquello, y q̄ yo holgaua y auia por biē de que ella entrasse y saliesse de noche y de dia, pues estaua bien seguro de su bōdad. y asì quedamos todos tres bien conformes: hasta el dia de oy nūca nadie nos oyò sobre el caso, antes quãdo alguno siēto q̄ quiere dezir algo della, le atajo y le digo: Mirà si soys mi amigo, no me digays cosa con q̄ me pese, que no tengo por mi amigo al q̄ me haze pesar, mayornēte si me quierē meter mal có mi muger, que es la cosa del mūdo que yo mas quiero, y la amo mas que a mi, y me haze Dios

con .

có ella mil mercedes, y mas bien q
yo merezco. Desta manera no me
dizē nada: y yo tēgo paz en mi casa

*Da cuenta Lazaro de la amistad que tuvo
en Toledo con unos Tudescos, y
lo que con ellos pasaua.*

EN este tiempo estaua en mi
prosperidad, y en la cumbre
de toda buena fortuna, y como oy
siempre anduuiesse acompañado
de vna buena galleta, de vnos bue-
nos frutos, que en esta tierra se criã
para muestra de lo que pregonaua;
cobrè tãtos amigos y señores, asì
naturales como eltrãgeros, que do-
quiera q̄ llegaua, no auia para mi
puerta cerrada: y en tanta manera
me vi fauorecido que me parece si
entonces matara vn hombre, o me
acaeciera algũ caso rezio, hallara
a todo el mundo de mi bando, y
tuuiera en aquellos mis señores to-
do fauor y socorro: mas yo nunca
los dexaua boquifecos, queriendo
los llevar conmigo a lo mejor q̄ yo
auia echado en la ciudad, a do ha-
zia mos la buena y esplendida vida
y xira:

y xira : allí nos aconteció muchas veces entrar en nuestros pies, y salir en agenos. Y lo mejor desto es, que todo este tiempo maldita la blanca Lazaro de Tormes gastò, ni se la consentian gastar, antes si alguna vez yo de industria echaba mano a la bolsa, fingiendo querer lo pagar, tomauã lo por afrenta, y mirauanme cõ alguna ira y deziã: Nite, nite, asticot, lanz, reprehendiendome diziendo: Que do ellos estauã nadie auia de pagar blanca. Yo con aquello moria me de amores de tal gente, porque, no solo esto, mas de perniles de tocino pedaços de piernas de carnero cozidas en aquellos cordiales vinos cõ mucha de la fina especia, y de sobras de cecinas, y de pã me henchian la falda, y los senos cada vez que nos juntauamos, que tenia en mi casa de comer yo y mi muger hasta hartar vna semana entera. Acordauame en estas harturas de las mis hãbres passadas, y alabaua al Señor, y dauale gracias, que asì andan las cosas

cosas y tiempos. Mas como dize el refran: Quié biē te hara, o se te yra, o se morira; así me acaecio, que se mudò la grã corte como hazer fue le, y al partir fuy muy requerido de aquellos mis grandes amigos me fuesse cō ellos, y q̄ me hariã, y aconteceriã: mas acordandome del proverbio q̄ se dize: mas vale el mal conocido, que el bien por conocer; agradeciendoles su buena voluntad con muchos abraços, y tristeza, me despeditellos. Y cierto si casado no fuera, no dexara su cõpañia, por ser gente hecha muy a mi gusto y condicion. Y es vida graciosa la que viuen: no fantasticos, ni presuntuosos, sin escrupulo ni asco de entrar en qualquier bodegon, la gorra quitada si el vino lo merece, gente llana y honrada, y tal y tambien proueyda q̄ no me la de dios peor quãdo buena sed turiere. Mas el amor de la muger y de la patria que ya por mia tēgo, pues como dizen: de do eres hombre, tiraron por mi: y así me quede en esta ciudad, aunque

que muy conocido de los moradores della cō mucha soledad de los amigos y vida cortesana. Estuue muy a mi plazer cō acrecētamiento de alegria, y linaje, por el nacimiento de vna muy hermosa niña, q̄ en estos medios mi muger pario, que aunq̄ yo tenia alguna sospecha, ella me jurò q̄ era mia. Hasta que a la fortuna se parecio auerme mucho olvidado, y ser justo tornarme a mostrar su ayrado y seверо gesto cruel, y aguarne estos pocos años de sabrosa y descansada vida, con otros tãtos de trabajos y amarga muerte. O gran dios y quien podra escreuir vn infortunio tan defaestado y acaecimiento tan sin dicha, que no dexee holgar el tintero poniendo lá pluma a sus ojos.

FIN.

Imprimatur si videbitur Reuer. M. S. P.
P. Episc. Ifernensis Vicefg.

Imprimatur E. Paulus de Francis
de Neap. Soc. Reu. P. M. S. P.